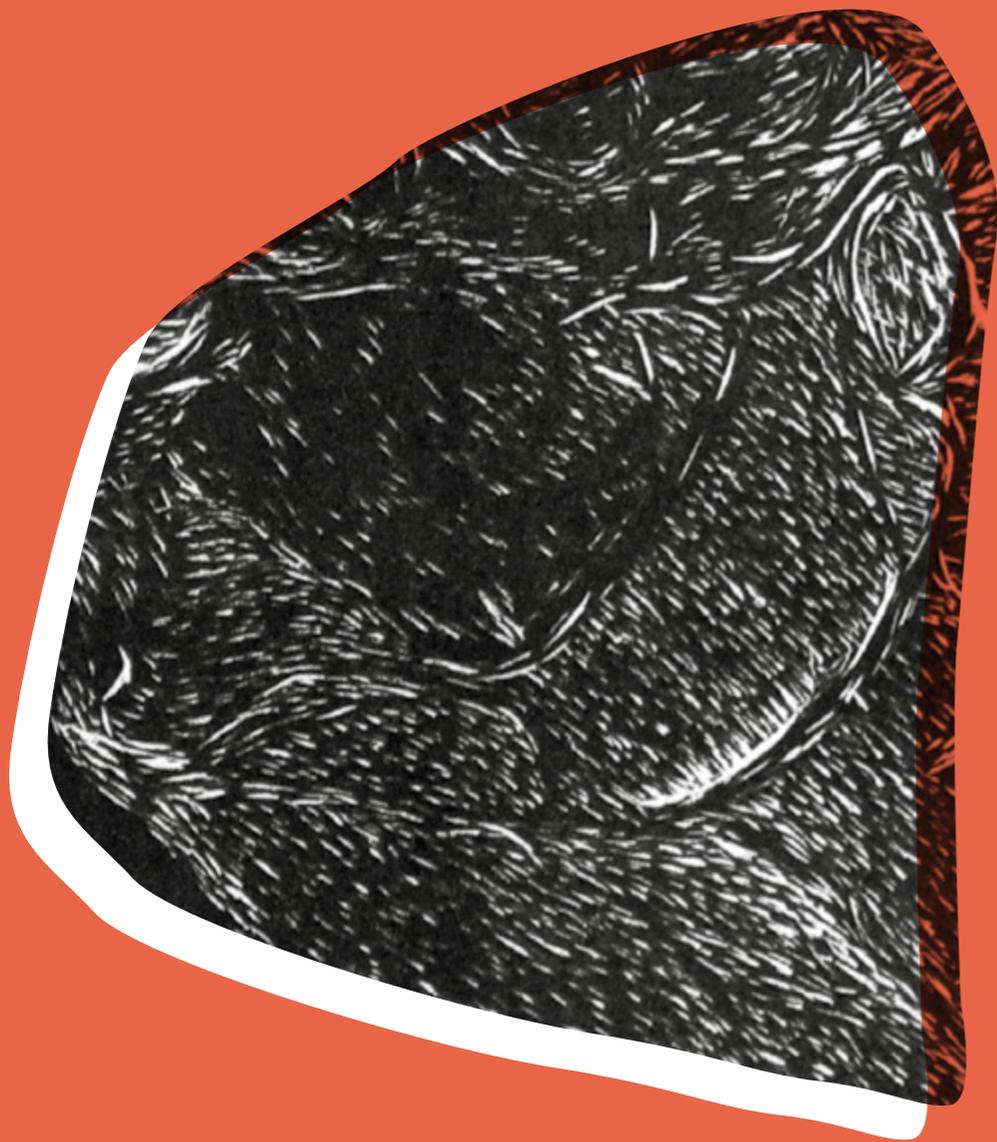




DE ▲ LA  
OTRA ◀  
▶ PARTE  
DE ▲ LA  
TIERRA

CUADERNO PEDAGÓGICO



**DE LA OTRA PARTE DE LA TIERRA**



# De la Otra Parte de la Tierra

## Cuaderno pedagógico



### Investigación antropológica, textos y edición

Alejandra Fuentes Hernández

### Investigación gráfica, textos obras y edición

Sebastián Peña Zamora

### Propuesta de mediación cultural

María Jesús Faúndez Alcalde

Alejandra Fuentes Hernández

### Fotografías

Sebastián Peña Zamora

Felipe Soza Soza

### Diseño y diagramación

Cristián Toro Ulloa

### Tipografía de portada

Mauricio Astete Brito

### Primera edición, noviembre 2021

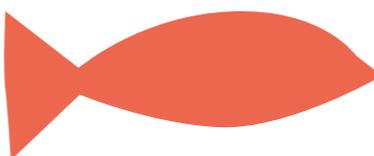
Región de Aysén, Chile

Impreso en Chile.

ISBN: 978-956-404-906-9

N° inscripción: 153452

Todos los derechos reservados, incluido el diseño y las fotografías. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida sin mencionar al proyecto y su equipo.

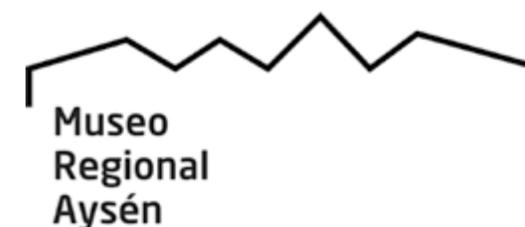


### Financia



Este proyecto fue financiado en el marco del Concurso Público “Traslado: Investigación de Arte Contemporáneo en Museos Regionales”, Convocatoria 2019, del Programa de Desarrollo y Fomento de Artes de la Visualidad.

### Colaboran



# Índice

<b>Presentación</b>	<b>8</b>
<b>De la otra parte de la Tierra, un viaje desde el presente</b>	<b>8</b>
El patrimonio arqueológico de Aysén y sus usos sociales para el presente	12
¿Qué es el Patrimonio Arqueológico?	12
Alteridades, fronteras y encuentros desde el pensar y el hacer	13
Ruta de viaje para lectoras/es	15
<b>Estudio de Preformas Sitio RCh 2</b>	<b>16</b>
Definiciones	21
<b>Primera Parte</b>	<b>22</b>
<b>Aysén, territorio milenario</b>	<b>22</b>
Mapa de representación de Contextos ecológicos - Viaje De la otra parte de la Tierra	24
Narrativas arqueológicas regionales	27
Geografía de Aysén, un diverso nicho de vida	27
Trashumancia y viaje como escenarios de contacto cultural en Aysén	28
¿Presencia, desaparición o transformación de comunidades originarias en Aysén dentro de los últimos mil años?	32
Interpretaciones desde la arqueología regional	33
Otras interpretaciones y preguntas antropológicas	34
<b>Objetos históricos Sitios Ciso09</b>	<b>36</b>
<b>Estudio de ensamblajes Sitio RJ80</b>	<b>40</b>
Definiciones	41
<b>Improntas</b>	<b>46</b>
Contacto y encuentro, el habitar en constante transformación	46
<b>Segunda Parte</b>	<b>48</b>
<b>Obsidiana en Aysén: testimonio de contacto cultural, movimiento humano y memoria</b>	<b>48</b>
Mapa de representación desplazamientos de la Obsidiana	50
Materiales líticos y su potencial de conocimiento arqueológico	52
Movimiento humano y bienes exóticos en Aysén	53
Obsidiana, cualidades y tránsitos de un material con memoria	54

Herramientas líticas elaboradas a partir del tallado de obsidiana	55
Desplazamientos de Obsidiana hallada en Aysén	57
Obsidiana, símbolo y materialidad de memoria	58
De memorias y patrimonio cultural	59
<b>Estudio de Obsidiana Sitio RCh2</b>	<b>60</b>
Definiciones	65
<b>Improntas</b>	<b>66</b>
Cultura material y memorias sociales	66
Red de museos Aysén, resguardo de la memoria regional	68
<b>Tercera Parte</b>	<b>70</b>
<b>Aysén-Patagonia, alteridades y apropiaciones</b>	<b>70</b>
Mapa de representación de Áreas culturales	75
Alteridades y etnocentrismo como fronteras culturales	77
Apropiaciones e imaginarios territoriales de Aysén y Patagonia	73
Cultura de caza y recolección	78
Invención de la Patagonia	79
Aysén en la Patagonia chilena, "las tierras de entre medio"	83
Atender el habitar	86
Identidades socioterritoriales en el Aysén contemporáneo	89
Áreas geográfico-culturales en la región de Aysén	90
<b>Estudio de Ensamblaje de Preforma de Bifacial Sitio Ciso09</b>	<b>94</b>
Definiciones	99
<b>Improntas</b>	<b>100</b>
Aysén, territorio como apropiación del espacio	100
<b>Glosario</b>	<b>104</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>110</b>
<b>Agradecimientos</b>	<b>113</b>

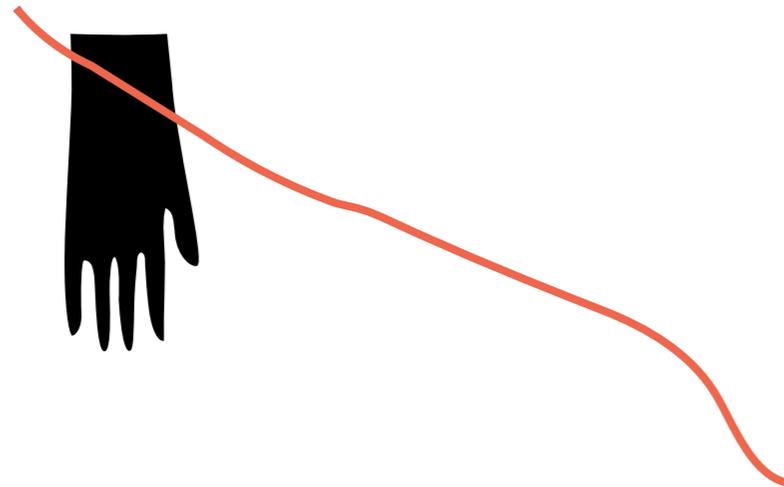


Los humanos están sintonizados para las relaciones. Los ojos, la piel, la lengua, las orejas y los orificios nasales son puertas donde nuestro cuerpo se nutre de la otredad. Este paisaje de voces ensombrecidas, estos cuerpos emplumados, cornamentas y riachuelos rodantes, estas formas que respiran son nuestra familia, los seres con quienes estamos involucrados, junto a quienes luchamos, sufrimos y celebramos... Cada sonido era una voz, cada apuro o equivocación era un encuentro con el Trueno, con el Roble, con la Libélula. Y nuestras sensibilidades colectivas se nutrían de todas estas relaciones. Hoy participamos casi exclusivamente con otros humanos y con nuestras propias tecnologías. Es una situación precaria, dada nuestra antigua reciprocidad con el paisaje.

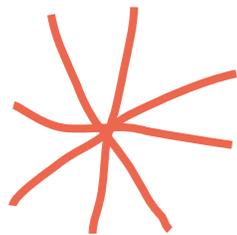


(David Abram, *The Spell of the Sensuous*, en Castro 2020)

## De la Otra Parte de la Tierra, un viaje desde el presente



El contacto cultural en Aysén posee una data milenaria y es también, indudablemente, contemporáneo. Tal como pudo ser en tiempos ancestrales, quienes se encuentran hoy en Aysén, en muchas ocasiones, establecen intercambios desde su hacer. Así se gesta y despliega el viaje al que De la otra parte de la Tierra quiere convocarnos.



Este viaje consiste en un transitar por representaciones asociadas al patrimonio arqueológico de la región de Aysén, mediado por el encuentro de las artes visuales, la antropología y la arqueología, en tanto oficios humanos dotados de procesos e hitos de trabajo con cierto carácter artesanal, temporalidades pausadas y situadas. Cada una de estas disciplinas es un campo particular respecto de la otra: sus trayectorias, objetos de estudio, enfoques, herramientas, etc. varían considerablemente. Esto último, no es impedimento para reunir las bajo un propósito común, desde un enfoque relacional y un lenguaje que permee fronteras disciplinares. Todo ello para convocarnos a comunicar interpretaciones en torno al habitar humano en Aysén en distintas temporalidades: pasado, presente y futuro, poniendo de relieve la ancestral y contemporánea experiencia del contacto cultural y desplazamiento humano.

Cuando hablamos de oficios y situamos allí el quehacer de las citadas disciplinas, entendemos que en dicha categoría caben muchas otras prácticas humanas que poseen manifestaciones materiales y simbólicas que han respondido a necesidades sociales en distintas escalas y contextos espacio-temporales.

Creemos que en cada oficio interactúan dimensiones de un ser, saber y hacer particular que dialoga con otros oficios inscritos en contextos socioculturales, ecológicos, políticos y económicos específicos.

Volviendo a las disciplinas que hemos reunido a trabajar aquí, comprendidas en calidad de oficios, en el caso de las artes visuales, podemos citar como labor artesanal y procesual al grabado, que es el recurso gráfico fundamental utilizado en *De la otra parte de la Tierra*. El grabado es considerado tanto una técnica como un lenguaje, familiarizado con algunas expresiones de arte rupestre y con desarrollos artísticos muy vinculados a lo social.

“El grabado es la más democrática de las expresiones artísticas. Se crea una matriz con un diseño “original”, este se imprime y se obtiene una cantidad limitada de “múltiples originales” (Nemesio Antúnez)<sup>1</sup> En la cita de Antúnez, podemos ver algo de estos usos sociales y “democráticos” a partir del desarrollo de un proceso manual minucioso. Desde el punto de vista técnico, para algunas/os artistas, el grabado propicia encuentros entre la escultura y el dibujo, entre lo tridimensional y lo bidimensional, esto debido a que el registro que se imprime en una superficie (papel, tela, etc.) nace a partir de una materialidad (madera, metal, cartón, elementos naturales, etc.) a la que se denomina matriz. Esta impresión tiene necesariamente relación con un espacio que se encontraba -o no- en dicho volumen, ya sea el surco que se imprime al realizar una punta seca o un aguafuerte o el relieve que se imprime en la xilografía.

Desde la antropología, es la etnografía la que nos remite al trabajo artesanal, procesual, sujeto a ritmos locales y situado. La etnografía, no es solo definida como método en esta disciplina, es también un enfoque y texto o producto de estudio y socialización, donde el trabajo de campo o contacto directo entre quienes investigan y sujetos sociales implicadas/os en las realidades estudiadas, el denominado “estar allí”, determina los resultados de la investigación antropológica. En este tipo de investigación el ejercicio de la descripción e interpretación resultan centrales.

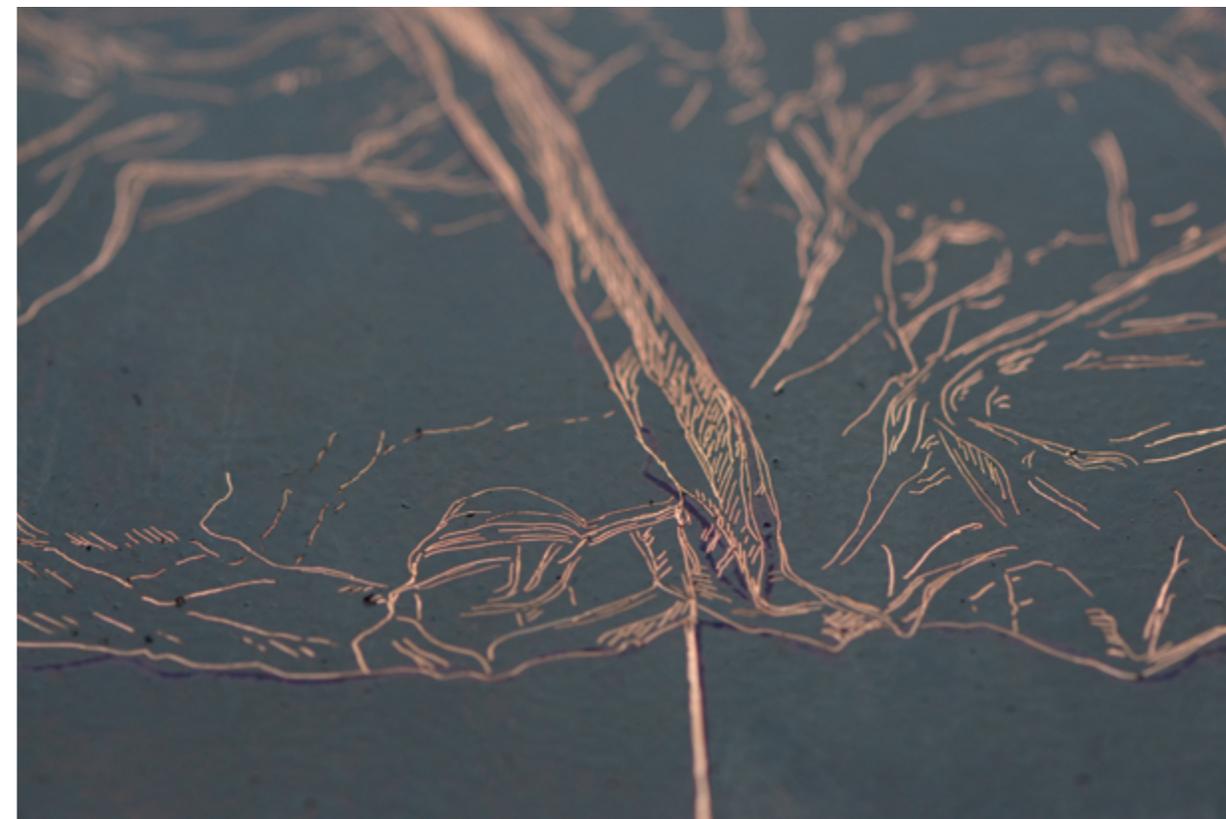
<sup>1</sup> <https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2019/01/cuaderno-pedagogiconemesioantunez.pdf>

Los fundamentos y características de esta flexibilidad o “apertura” radican, precisamente, en que son los actores y no el investigador, los privilegiados para expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianeidad, sus hechos extraordinarios y su devenir. (Guber, 2001)

En el caso de la arqueología, en su afán de reconstruir o elaborar narrativas de trayectorias humanas del pasado a partir de exhaustivos estudios de la cultura material de dichas comunidades, interpretamos como hito de trabajo artesanal, procesual y situado, a la excavación. Esta labor exige destrezas de minuciosidad y metodicidad a sus oficianes, pues lo que literalmente se levante de allí, se articulará a otros procesos de registro y estudio, algunos de laboratorio, que permitirán realizar interpretaciones acuciosas respecto de lo hallado. La excavación, como práctica:

Se basa en la remoción cuidadosa de sedimentos, registrando los hallazgos arqueológicos con distintos grados de precisión, procurando la recolección de la mayor cantidad de información sobre su contexto de hallazgo. (Méndez et al., 2020)

Es importante mencionar que la arqueología puede complementar en sus investigaciones revisiones de materiales etnohistóricos (cuadernos de viaje, crónicas u otros), cuando los hay, y trabajo con comunidades vivas, igualmente, cuando las hay.



Detalle de matriz de Aguafuerte. Ensamblaje 135 / #12 y # 24. 2020

## El patrimonio arqueológico de Aysén y sus usos sociales para el presente

Un recurso permanente al pasado para interpretar el presente y construir el futuro, de acuerdo con ideas, valores e intereses compartido en mayor o menor grado. Nos hallamos en el corazón mismo de la reproducción social. (Prats, 2005)

Cuando hablamos del patrimonio cultural de algún territorio nos referimos a elementos de manifestación material o simbólica que constituyen un conjunto de recursos para vivir<sup>2</sup> en los que las personas se reconocen y, a partir de los cuales, dan sentido a su cotidianeidad. Ello tiene estrecha relación con memorias compartidas, narrativas identitarias, en las que dinámicamente nos vamos definiendo individual y colectivamente en “yos” o “nosotras/os”, y elementos que se defienden como “propios”, los que están asociados tanto al presente que se habita, como al pasado y a las expectativas del futuro.

El patrimonio arqueológico se inscribe dentro de este acervo de recursos para la vida y, por lo tanto, tiene el potencial de traer al presente tramas de la historia y vida cultural de las comunidades del pasado e interpretaciones suscitadas por el estudio de su cultura material. En el caso de Patagonia y de Aysén, en particular, su patrimonio arqueológico da cuenta de su condición de territorio milenario. Es decir, un espacio-tiempo que desde hace más de 10.000 años ha sido refugio y escenario del transitar y encuentro humano.

### ¿Qué es el patrimonio arqueológico?

Este patrimonio está asociado a bienes materiales, sitios y objetos arqueológicos, que constituyen materiales de estudio y resguardo. En el caso de Aysén, este tipo de elementos han sido hallados en diferentes paisajes, lo que se condice con la diversidad ecológica de la región y está asociado a sitios arqueológicos que se estudian desde hace varias décadas.

Dentro del patrimonio arqueológico de Aysén, podemos ubicar:

- > el milenario **arte rupestre** desarrollado en cuevas;
- > las acumulaciones funerarias de piedra denominadas **chenques**;
- > los espesos **conchales** encontrados en costas continentales e islas de la región;
- > **materiales líticos** asociados a sitios arqueológicos localizados en paisajes de estepa, estos materiales se manifiestan como concentraciones en superficie, la mayoría de las veces. Los sitios arqueológicos de estepa están asociados a cuevas, reparos rocosos y otros a cielo abierto, todos ellos han sido objeto de continuo estudio y, desde allí, han permitido sustentar valiosas narrativas arqueológicas sobre el pasado de Aysén.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Llorenç Prats (2005) ha definido de esta manera al patrimonio cultural: “...como un foro de la memoria, en toda su complejidad, que permita una reflexividad poliédrica sobre soportes diversos, que partiendo de las preocupaciones y retos del presente, reflexione sobre el pasado, para proyectar participativamente el futuro. Esta es mi forma de entender el patrimonio como “recursos para vivir””.

<sup>3</sup> Los sitios y objetos arqueológicos estudiados en De la otra parte de la Tierra corresponden a este contexto ecológico, dichos objetos son en su mayoría materiales líticos, además de ellos se observaron objetos históricos hallados en algunos de estos sitios arqueológicos, es decir, objetos traídos por europeos/as.

## Alteridades, fronteras y encuentros desde el pensar y el hacer

El trabajo desarrollado en De la otra parte de la Tierra es un ejercicio polifónico, coexisten aquí relatos de distintas voces, texturas y relieves del trabajo de unas y otras manos. Labores como esta implican experiencias de alteridad y contacto cultural, de encuentro y diferenciación con otros lenguajes, otras herramientas, otras observaciones y otras interpretaciones, significando ello tanto aperturas fronterizas, como repliegues; tanto intercambios, como resistencias. Un correlato de las experiencias que nos hacen humanas/os.

El reto de la transdisciplinariedad no es negar las disciplinas, sino problematizar los reduccionismos disciplinarios en los abordajes de las problemáticas que interesan a los estudios culturales (Restrepo, 2012, p.161). Tal cual señala Restrepo, vivenciar las fronteras disciplinares e intentar cruzarlas nos desafía y aún más observar críticamente el terreno de lo propio.

Con todo, tal cual la geografía e historia cultural de Aysén, hay en nuestro trabajo un pensar y un hacer fronterizo y situado, en el que el ejercicio del grabado, las interpretaciones antropológicas y la intención de tejer nuevas tramas reflexivas desde la **mediación cultural** del proyecto, junto con los diálogos con la arqueología regional, emergen empapados de los contrastes y cualidades de los paisajes culturales de Aysén.

El otro modo de pensar, que es el que aquí me interesa, es el amuyt’aña, un modo de pensar que no reside en la cabeza, sino en el chuyma, que se suele traducir como “corazón”, aunque no es tampoco eso, sino las entrañas superiores, que incluyen al corazón, pero también a los pulmones y al hígado, es decir a las funciones de absorción y purificación que nuestro cuerpo ejerce en interacción con el cosmos. Podría decirse entonces que la respiración y el latido constituyen el ritmo de esta forma del pensar. Hablamos del pensar de la caminata, el pensar del ritual, el pensar de la canción y del baile. Y ese pensar tiene que ver también con la memoria, o mejor dicho, con las múltiples memorias que habitan las subjetividades (post) coloniales en nuestra zona de los Andes, y que se expresan también en el terreno lingüístico. (Silvia Rivera Cusicanqui, 2018, p. 121)

Los resultados de la investigación visual son un viaje en sí mismo, la poesía de la madera, que Elicura Chihuailaf reconociera en el trabajo del grabador Santos Chávez, emerge también como recurso comunicativo y sensibilizador de la exposición Ensamblajes. Los grabados que podremos apreciar en este cuadernillo constituyen, precisamente, obras de dicha exposición. Esta investigación, además de realizar estudios visuales y gráficos de objetos arqueológicos y sus contextos, observa y se permea de recursos gráficos utilizados en algunas expresiones del arte rupestre regional. De hecho,

atendiendo al lenguaje mismo del grabado como recurso de las artes visuales contemporáneas es posible establecer relaciones muy próximas con las pinturas de manos<sup>4</sup>. Estas pinturas pueden comprenderse como impresiones generadas a partir de una matriz, en este caso corporal, tanto en sus imprints positivas como en las negativas. Desde allí, grabados como xilografías podrían interpretarse como manifestaciones contemporáneas de pinturas rupestres como las mencionadas.

Junto con lo anterior, la investigación visual atiende e interroga algunas categorías conceptuales y problematizaciones antropológicas: alteridad, fronteras, contacto, movimiento son algunos elementos trabajados, los que no solo aluden a los temas estudiados, sino también al ejercicio mismo de estudiarlos con otras/os. De allí, que algunos usos y definiciones arqueológicas sean también convocadas, exploradas y puestas en contextos visuales. La geografía de Aysén es otro recurso evocado en la investigación visual, archipiélagos, montañas y otros elementos son citados en varios de los grabados de *Ensamblajes*.

La investigación antropológica, por su parte, se dispuso a tejer relaciones, contextualizar espacial y temporalmente los elementos y pasajes del pasado de Aysén evocados con el acercamiento al patrimonio arqueológico regional, a partir de la consulta y puesta en diálogo de fuentes primarias y secundarias<sup>5</sup>.

Sobre todo, hay en dicha investigación ejercicios de desplazamiento dentro de las dimensiones socioculturales del habitar del Aysén milenario y contemporáneo. Emergen así, retrospectivas, prospectivas e interpelaciones a construcciones sociales e imaginarios sobre Aysén y Patagonia, además de la intención de estimular posiciones éticas respecto del pasado, presente y futuro de la vida en este territorio.

<sup>4</sup> Nos referimos a las manifestaciones de arte rupestre que se han hallado tanto en aleros y cuevas de la región.

<sup>5</sup> Es decir, se realizaron entrevistas a personas vinculadas a los temas de estudio y revisión de fuentes documentales.



Fosil Sector Río San Martín, Mallin Grande.2021

## Ruta de viaje para lectoras/es

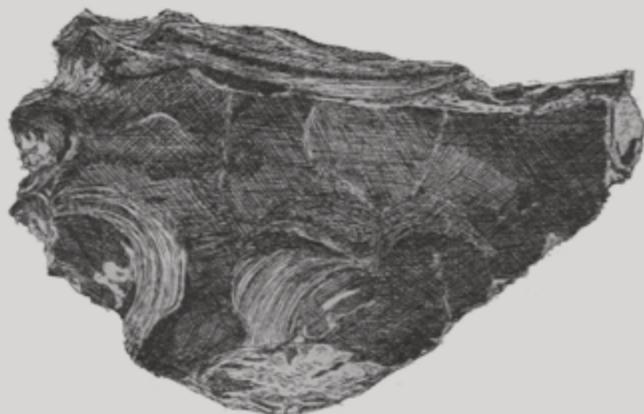
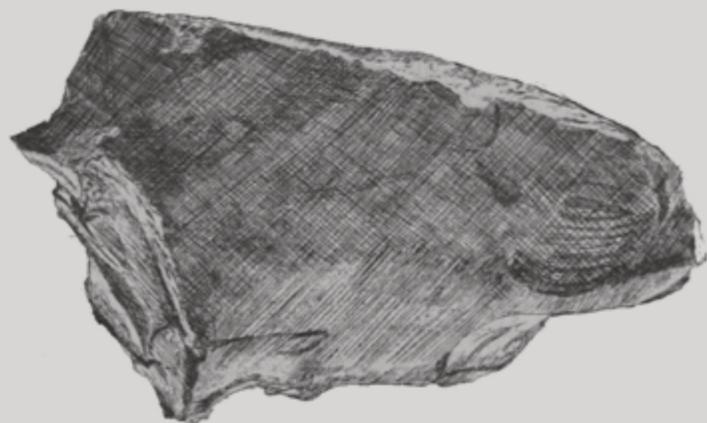
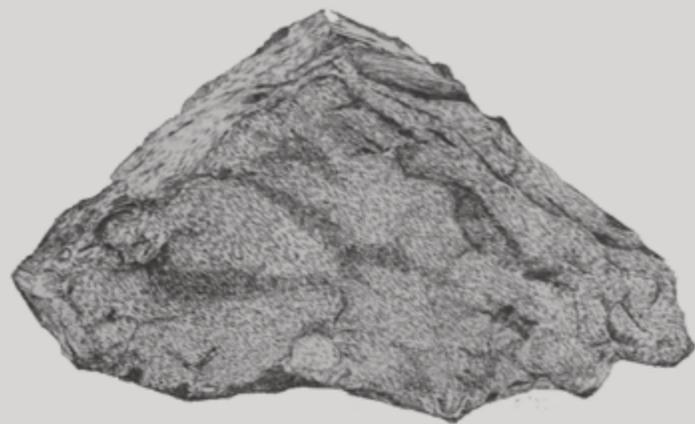


Desde el recorrido visual y antropológico que nos disponemos a facilitar, las/os lectoras/es podrán constatar que las comunidades que habitamos el Aysén de los últimos 100 o 200 años constituimos un fragmento pequeñísimo de la huella humana en este territorio de milenarios flujos. Desde allí, vale la pena sentirnos convocados/as a interrogar el cómo se despliega la convivencia en la diversidad cultural a nivel territorial en el presente y cómo la proyectamos al futuro.

A partir del camino trazado, esperamos estimular interpretaciones responsables sobre los modos de vida de las/os primeras/os habitantes de Aysén, junto con tensionar supuestos, imaginarios y estereotipos que viajeros, exploradores y algunos naturalistas proyectaron al mundo occidental desde hace siglos.

Como hemos señalado, nuestro viaje ha consistido en el desarrollo de ejercicios de observación, interpretación y representación del patrimonio arqueológico de Aysén y puestos en diálogo con diversas fuentes de información. Ejercicios de contacto, encuentro y diferenciación de oficios y disciplinas. Ellos esperan convocar a las lectoras y lectores, también, a "dejar huella" e interactuar en espacios de intercambio o mediación cultural diseñados dentro del cuadernillo denominadas "IMPRONTAS" y fuera de él, a partir de potenciales reflexiones e inquietudes que el viaje pudiese suscitar.

En el camino de escritura de los textos, hemos dejado palabras destacadas sobre las que volvemos con mayor profundidad en un **Glosario** que lectoras/es podrán encontrar casi al cierre del cuadernillo. Allí, estas palabras se definen desde los contextos **De la otra parte de la Tierra**.

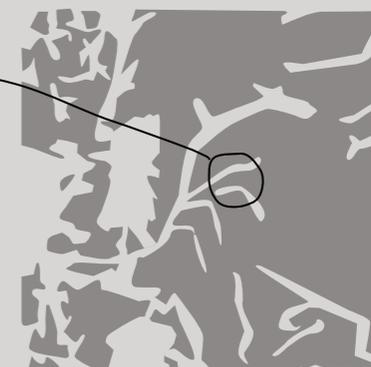


## Estudio de Preformas Sitio RCh2

Alero entrada Baker  
Interior / Exterior

Chacabuco curso Alto

Edad  
230-1273 años



Serie de 9 aguafuerte  
sobre cobre

Tamaño de la estampa

Tamaño del papel

40 x 20 cm. c/u

30 x 50 cm. c/u

Esta serie de aguafuertes en cobre tienen su raíz en el encuentro con piezas líticas extraídas desde el sitio Alero entrada Baker. En el proceso de observación, fueron develando su presente-pasado y futuro: numeradas y nombradas por quienes las encontraron como posibles preformas, o finalizando su descripción con un signo de interrogación -preforma punta proyectil?-, desde su bautizo habitadas por la incertidumbre del tiempo y los procesos.

Piezas en vías de ser "algo", inexistente, una "forma". Y es que al usar el prefijo "pre-" se observa cierta esperanza -de futuro- a pesar de referirse a una anterioridad. Estas rocas que, supuestamente, están en el pasado de su forma, y al mismo tiempo, en la construcción de su propia identidad. El grabado, por su parte, oficio desbordado de procesos, habitando la temporalidad, promoviendo la esperanza en su propio quehacer, tan a des-tiempo con lo contemporáneo. Estamos llenos de plotters e impresoras, ¿por qué nos dedicamos, casi obsesivamente, a imprimir de este modo? ¿Por qué hacer grabados de estas piezas?

Las preformas representadas en estos grabados son nueve. De cada una de ellas se registraron cuatro vistas distintas, como si eso nos permitiera acercarnos a su forma final, y en esa conjunción nacen texturas y ecos de las montañas y paisajes que habitaron, como si la cordillera se revelará a través del dibujo, como si se nos revelará a través del cobre utilizado como matriz de estos grabados, como si el trabajo realizado hace cientos de años tuviera un eco con el proceder artesanal del grabado, como si se nos fuera dada una matriz en proceso, conectados por los oficios, resguardando los procedimientos de los quehaceres, para que no se pierdan en los tiempos actuales, para que re-visitemos la memoria y continuemos teniendo esperanza en el porvenir.

Detalle 301 / Preforma fracturada de punta de proyectil. →

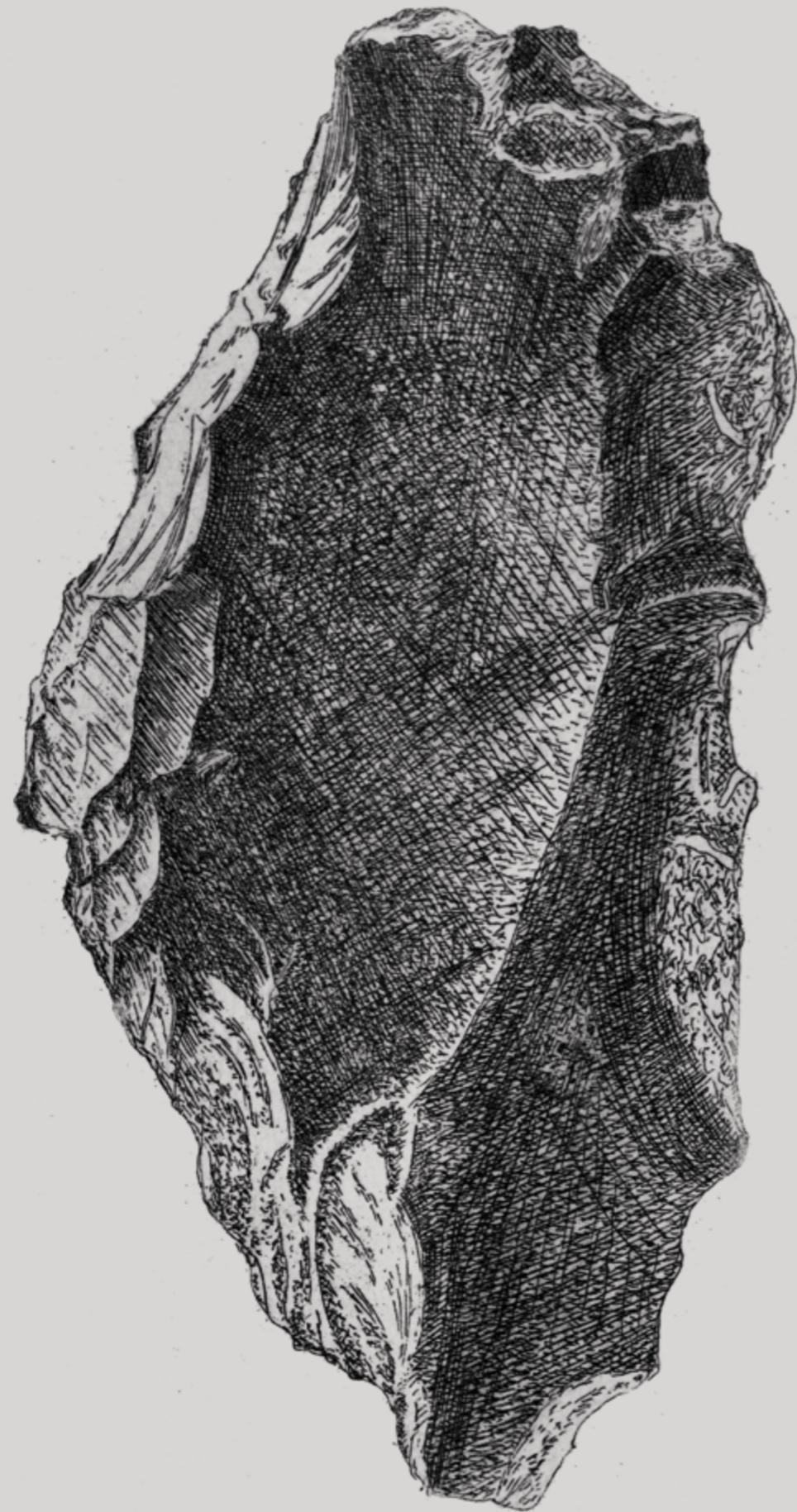


37 / Fragmento de preforma



5 / Preforma punta de proyectil





## Definiciones

### Arqueología

**preforma.** (def.) a) Matriz para la confección de un instrumento o artefacto de factura incompleta; b) Lasca, lámina y, en algunos casos, restos de taller, de los cuales puede obtenerse una herramienta mediante elaboración secundaria; c) Objeto no terminado; d) Esbozo que se encuentra en estado inicial de preparación con miras a una pieza futura.

Se refiere: a) a un objeto lítico de factura incompleta (por ejemplo, las definiciones a, c y d), es decir, un esbozo, una pieza que se ha comenzado a elaborar pero no se ha terminado y que probablemente se ha abandonado en algún estado que permite inferir la forma final que el artesano se había propuesto: un chopper, una punta de proyectil, un artefacto bifacial; un guijarro partido intencionalmente se ha considerado también como una preforma de chopper (elaboración incompleta supone que el artesano la comenzó a trabajar con un objetivo final en mente, el de fabricar una herramienta o una forma determinada, que no llegó a realizar, y que el arqueólogo conoce); se menciona la carencia de bulbo y talón en la preforma, aún cuando se trate de un artefacto cuya forma pueda inferirse; b) a un producto de la talla (en general, de núcleos o nódulos o de lascas muy grandes) que tiene la potencialidad de ser convertido en herramienta mediante elaboración secundaria (en la definición b). Los autores del corpus que usaron el término en este último sentido, consideran que la preforma puede describirse como una pieza que tiene dos caras, dorsal y ventral y, en esta última, todas las características de la fractura concooidal: bulbo, ondas, estrías, talón, etc. y, en general, que se diferencia como lasca, lámina o microlámina; es decir, que tiene un uso similar al de LASCA en sentido genérico. (Winckler, 2006)

### Etimología

**Pre-**Del latín prae (“antes”).

**Prefijo.** Indica anterioridad local o temporal, prioridad o encarecimiento. Prefijar, prehistoria, prepósito, preclaro. (Real Academia Española)



21 / Preforma



Detalle de 301 / Preforma fracturada de punta de proyectil.

## Aysén, territorio milenario



Lo que tenemos en todo caso es una realidad de regiones, de territorios articulados por paisajes, por lagos, por ríos y montañas, que convocan a prácticas, individuales y colectivas, en las que se hace visible la huella de memorias sociales en torno a los bienes comunes.



(Silvia Rivera Cusicanqui, 2018, p. 118)





# Contextos ecológicos del viaje "De la otra parte de la Tierra"



Océano Pacífico

Chile

Argentina

Puerto Cisnes

Residencia equipo de trabajo

Appeleg 1 y 2

Coyhaique

Residencia equipo de trabajo,  
Museo Regional de Aysen, CIEP

Chile Chico

Cueva de las Manos (R.N. Jeinemeni)

Alero Entrada Baker

-  Bosque magallánico
-  Bosque siempre verde
-  Bosque deciduo
-  Estepa
-  Campos de hielo
-  Sitios arqueológicos estudiados en la investigación visual
-  Desplazamientos investigación visual y antropológica

Basado en >

"Mapa con los principales sitios arqueológicos de la Patagonia Central chilena". En Massone et al. 2016 (p.459) Méndez et al. (2020). Arqueología de Aisén. 12 mil años de ocupación.

200 km



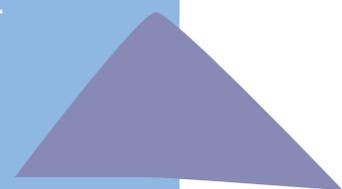
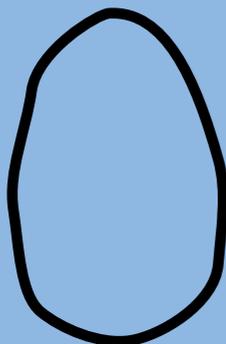
Lo que hoy llamamos región de Aysén, es un vasto territorio geográfico y un milenar territorio político, cultural y simbólico. La geografía de este territorio ha interactuado con distintas formas de habitarlo desde lo cultural, es decir, desde prácticas, usos, formas de significar y elaborar narrativas humanas.

Las relaciones entre lo geográfico y lo sociocultural resultan de profunda implicancia, ello es observable en la definición de “habitar” que Giglia (2012) nos comparte. Para la autora, habitar: “tiene que ver con la manera como la cultura se manifiesta en el espacio, haciéndose presente mediante la intervención humana.”

Cuando hablamos de territorio, nos referimos a un espacio y tiempo que posee múltiples dimensiones, podemos mencionar entre ellas: la política; la geográfica o física y la simbólica cultural. Esta última se caracteriza por entretener muchas relaciones, figuran allí relaciones de las comunidades humanas con entornos sociales, naturales y espirituales. Relaciones sustentadas, entonces, en intercambios entre sociedades y naturaleza y relaciones de poder.

Los territorios son espacios-tiempos vitales de toda comunidad de hombres y mujeres. Pero no solo es eso, sino también es el espacio-tiempo de interrelación con el mundo natural y el mundo animal que circunda y es parte constitutivo de él. (...) El territorio se concibe como más que una base material para la reproducción de la comunidad humana y sus prácticas. (Escobar, 2012)

Esta noción de territorio es clara en manifestar su naturaleza multidimensional, la geografía, sin duda, es uno de sus componentes, junto con la dimensión sociocultural y todos sus entramados. Así, el territorio es un producto social que puede representarse como una matriz de interacciones, donde el poder juega un papel preponderante en la determinación de las relaciones que se concretan en el espacio. Este planteamiento implica pensar el territorio desde una visión política, comprendiendo las expresiones valorativas del espacio-tiempo.



## 1.1 Narrativas arqueológicas regionales

La arqueología regional señala que podemos hablar de presencia humana en Aysén y Patagonia desde hace 12.000 años. En ese entonces- y hasta varios milenios después- la geografía delineaba espacios que, según la estacionalidad, podían albergar el existir humano. Las primeras comunidades cazadoras recolectoras habitaron temporalmente sitios que hace un par de siglos comenzaron a comprenderse como parte de distintos países y regiones político-administrativas. Figuran así: Patagonia oriental, hoy territorio argentino, y de la Patagonia occidental, hoy territorio chileno.

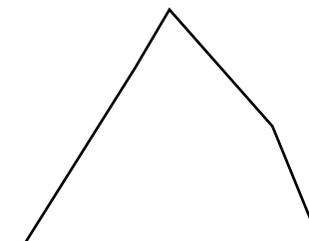
Todo lo que se conoce acerca del primer poblamiento humano de Patagonia, hace más de 10.000 años, indica que el modo inicial de subsistencia ha sido de cazadores que se desplazaban por tierra. Además de guanacos, estos cazadores utilizaban animales hoy extinguidos, tales como caballo nativo (*Hippidion saldiasi*) y milodón (*Mylodon darwini*). (Massone et al., 2016)

En el caso de la actual configuración de la región de Aysén, serían cazadores-recolectores terrestres de la Patagonia central y cazadores recolectores marinos de los canales septentrionales, las primeras comunidades humanas susceptibles de estudiar a partir de la interpretación de elementos de su cultura material. Este estudio se comprende como un ejercicio con muchas interrogantes abiertas, algunas de ellas posibles de responder y otras se encuentran en constante revisión y en procesos de investigación intensivos. Una de las preguntas que se percibe como abierta tiene que ver con la extensión temporal de la presencia de comunidades originarias en Aysén. Es decir, no puede afirmarse hasta cuándo y qué comunidades cazadoras recolectoras transitaban por Aysén en los últimos mil años. “Una de las cosas más interesantes que hemos aprendido es que cada valle de Aysén tuvo su propia historia y que no podemos proyectar a un valle lo aprendido en otro” (Mena 1999; Méndez, Reyes, Trejo y Nuevo Delaunay 2013, como se citó en Massone et al., 2016)

## 1.2. Geografía de Aysén, un diverso nicho de vida

Aysén es un territorio inmenso, con cerca de 110.000 km<sup>2</sup>, extendiéndose por unos 540 km lineales de norte a sur y sumamente diverso. Incluye grandes extensiones de bosque que aún hoy presentan problemas por su difícil acceso. (Massone et al., 2016)

<sup>6</sup> La distinción entre tiempos prehistóricos e históricos es variable en arqueología, la referencia al hito de llegada europeos suele utilizarse en la arqueología de América.



Si nos detenemos en las características geográficas de esta región, podemos observar su sorprendente diversidad ecológica e interrogar cómo ha sido refugio de vida humana, entre otras muchas manifestaciones de vida.

**Es un paisaje de contrastes, con estepas abiertas en el oriente, hasta densos bosques en las zonas lluviosas del occidente. La topografía andina con sus abruptas pendientes, hacen que los bosques montañosos se sumerjan directamente en el mar. (Méndez et al., 2020)**

Respecto de la ocupación humana en estos distintos paisajes: estepa, bosque y costa, arqueólogos/as han desarrollado una intensiva labor de estudio hace varios años, la que incluso permite hablar de “*arqueología regional*”. Esta labor ha abarcado tanto el estudio de tiempos prehistóricos, o período previo a la llegada de europeos/as, como de tiempos históricos, período posterior a dicha llegada<sup>6</sup>

Como sabemos, la arqueología elabora narrativas sobre las trayectorias humanas en distintos territorios y temporalidades, a partir del estudio de evidencias materiales de muy diversos tipos. En el contexto regional, este estudio se ha desplegado tanto en estepa, como en bosque y costa. El paisaje de estepa es el que por sus características físicas ha permitido mayores exploraciones. Precisamente, a este contexto ecológico corresponden los sitios arqueológicos visitados en *De la otra parte de la Tierra*.

### 1.3. Trashumancia y viaje como escenarios de contacto cultural en Aysén

Al explorar la milenaria ocupación humana en Aysén, sus dinámicas de poblamiento y su patrimonio arqueológico, sostenemos que las experiencias humanas de la **trashumancia** y el **viaje** han sido fundamentales en el contexto de este territorio. Además, representan dos manifestaciones de movimiento transversal en la historia de la humanidad y, completamente vigente si, por ejemplo, observamos los contemporáneos fenómenos migratorios. Como hemos señalado, en el contexto de Aysén, estas actividades han facilitado el contacto y encuentro de diversos grupos en el territorio, a lo largo de los 12.000 años de ocupación.

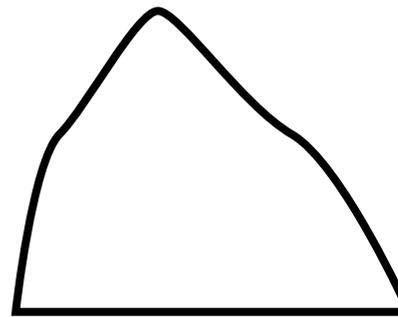
Es importante traer aquí a la trashumancia como un modo de vida que representa la era más extensa dentro de la historia de la humanidad. Este modo de vida ha sido tratado desde la antropología desde distintos enfoques. Lamentablemente, han impactado con mayor profundidad en el mundo social

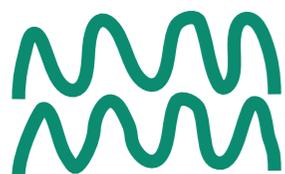
las representaciones sesgadas heredadas del evolucionismo cultural<sup>7</sup>, las que han generado imaginarios equivocados y exotizantes respecto a estos grupos nómadas. No obstante, desde otras perspectivas antropológicas, estas sociedades han sido definidas como sociedades de la abundancia o de buena vida:

**Durante miles de generaciones los así llamados cazadores-recolectores obtenían lo necesario para la vida-o sea, no solo alimentos, sino también medicamentos, materias primas para herramientas, vestimenta y caza y hasta para los adornos y artefactos utilizados en el juego y ceremonias religiosas- a través de la caza, la pesca y actividades de recolección. Pero de ninguna manera se trataba aquí de hordas que todo el tiempo estaban en busca de alimento y apenas vegetaban en los bordes de la sobrevivencia física; así se ha querido presentar esta era de la humanidad, la más larga hasta ahora, desde la emergencia de la agricultura y más todavía desde la emergencia de la cultura urbana. Todo lo contrario: dejando de lado excepciones, parece que más bien se trataba de una forma de vida, que enteramente puede ser caracterizada como buena vida. (Krotz, 1994)**

En Aysén, las poblaciones cazadoras recolectoras transitaron en vastas extensiones geográficas y su trashumar determina las dinámicas de poblamiento y ocupación territorial. Las interpretaciones arqueológicas, sostienen que el poblamiento en la Patagonia fue inicialmente a través de desplazamientos terrestres y luego marítimos. Ello definió la configuración de dos grandes modos de vida entre estas comunidades nómadas, a saber, cazadoras recolectoras continentales y cazadoras recolectoras marinos de los canales septentrionales.

Algunos lo hicieron alrededor de la utilización de recursos predominantemente obtenidos del mar, como lobos marinos de un pelo (*Otaria flavescens*), lobos finos (*Arctocephalus australis*), moluscos, aves marinas y cetáceos, circulando a lo largo de las costas del océano Pacífico. Otras poblaciones de cazadores marcaron un énfasis en el aprovechamiento de recursos terrestres en las pampas, principalmente el guanaco (*Lama guanicoe*), complementado ocasionalmente con el huemul (*Hippocamelus bisulcus*) en los ambientes boscosos, ñandú (*Rhea pennata*) en la estepa continental, roedores y otras especies de fauna, según su distribución espacial en los distintos ecosistemas. (Massone et al., 2016)





El estudio de la cultura material de las comunidades nómadas que habitaron Aysén, permite afirmar que durante milenios hubo recurrentes encuentros y desplazamientos entre diferentes grupos. Es decir, el extenso territorio físico y geográfico de Aysén, fue escenario de variados flujos ancestrales de comunidades humanas que transitaron portando objetos que probablemente aseguraban su supervivencia social. La arqueología regional denomina bienes exóticos a algunos de estos objetos, figuran allí: cerámica, materiales líticos, entre otros. Estos elementos han permitido mapear con mayor precisión alguno de estos flujos milenarios, pues además de poner en relieve el lugar de hallazgo o “destino” de estos bienes, ha sido posible conocer sus lugares de origen.

Respecto del viaje, creemos que ha sido, en tiempos más recientes a los de los primeros habitantes, un determinante escenario del encuentro y contacto cultural en el territorio de Aysén. Figuran aquí desde los viajes de exploradores, colonizadores, misioneros, las migraciones e instalaciones de las poblaciones “pioneras” asociadas a la colonización ganadera, hasta los más recientes flujos migratorios de quienes han venido a habitar este territorio y de quienes han viajado desde él hacia otros.

Dejando de lado nuestro propio siglo, parece que en todos los tiempos -al menos en lo que se refiere a Europa- han sido los guerreros y los comerciantes quienes han provisto los mayores contingentes de viajeros, pero también hay que recordar a los exploradores y mensajeros, los peregrinos y los misioneros, los refugiados y los marineros; de modo más bien marginal y sólo en la época moderna de Europa se agregan a ellos los aventureros y los artistas, los estudiosos y los trabajadores migrantes. Estos viajeros proporcionaban en las regiones, que atravesaban y en los puertos donde permanecían, toda clase de impresiones sobre las culturas de las que provenían. (...) De regreso a sus lugares de origen, eran entonces sus relatos y los objetos traídos consigo -aparte de mercancías principalmente trofeos de toda clase-, los que daban noticia a los que se habían quedado en casa de mundos extraños, a menudo tan desconocidos como inesperados. (Krotz, 1994)

Esta última cita ilustra elementos constitutivos del contacto cultural que históricamente los viajes han propiciado: el encuentro de lo uno con lo otro, de lo propio con lo extraño, de algún nosotros con algunos otros y sus respectivas relaciones de poder.

Esta experiencia del encuentro con lo extraño, en oposición a alguna identificación de lo propio, también pudo caracterizar los encuentros y contactos culturales entre los primeros habitantes de Aysén, aunque la relación con el territorio, sus configuraciones fronterizas, si es que las habían, y de flujos pudieron marcar distinciones relevantes respecto de lo ocurrido en tiempos históricos, o posterior a la llegada de europeos. En la tercera parte del cuadernillo nos referiremos algo más a algunos hitos de contacto cultural y las respectivas representaciones e imaginarios que surgieron de viajeros dando cuenta a sus sociedades de origen respecto de, parafraseando a Krotz, “los mundos extraños e inesperados” con los que se encontraron en Aysén y Patagonia.

<sup>7</sup> El evolucionismo cultural constituye una controvertida teoría antropológica, criticada hasta nuestros días, que trasladó desde las ciencias naturales perspectivas y métodos de la teoría de la evolución natural darwiniana al mundo de lo social, elaborando desde allí una serie de supuestos teóricos que situaron a las sociedades occidentales e industrializadas de aquel entonces, como las únicas representantes de desarrollo cultural y a otros pueblos o sociedades contemporáneas a ellos, pero con diferencias culturales observables, como carentes de cultura, e incluso fueron definidos como “subhumanos”. Se sostiene que esta teoría constituyó el soporte ideológico de experiencias históricas profundamente cuestionables como los Zoológicos Humanos.

Excavación Enmarcada en proyecto “Evaluación de vías de circulación y callejones sin salida en Los Andes de la Patagonia centro oeste durante el Holoceno” financiado por Fondecyt-Anid, dirigido por los arqueólogos, investigadores residentes del CIEP, Amalia Nuevo y César Méndez. Cueva de las Manos Sector Rio Pedregoso, Parque Patagonia, R. N. Lago Jeinemeni. 2020.



## 1.4. ¿Presencia, desaparición o transformación de comunidades originarias en Aysén dentro de los últimos mil años?

Aún cuando sabemos “a ciencia cierta” que la presencia humana en Aysén comprende un período temporal mucho más amplio que el de los últimos mil años, existen importantes preguntas acerca de hasta cuándo se extendió el habitar y transitar de comunidades originarias en la región. De hecho, para el citado período persiste el uso en arqueología y antropología de la denominación de “cultura de caza y recolección” en lugar de tehuelche u otra para referirse a comunidades originarias que desarrollaron este modo de vida en Aysén y de las cuáles no es posible conocer sus adscripciones identitarias.

Dentro de estos últimos mil años, en Aysén y Patagonia se diversifican e intensifican los contactos culturales y ocurren violentos procesos de transformación sociocultural, hace exactamente 500 años estos territorios comienzan a ser destino de exploración e intervención del mundo occidental. Recordemos que en 1520 arriba junto a su tripulación Hernando de Magallanes a las tierras y mares más australes del mundo, imprimiendo su nombre, en el -hasta hoy conocido como- Estrecho de Magallanes.

Los últimos mil años reúnen procesos y formas de habitar muy distintas en los territorios que nos convocan. A grandes rasgos, podemos encontrar hitos y experiencias históricas y culturales tan diversas como: cultura de caza y recolección, colonización europea y anexión a estados nacionales chileno y argentino. Es relevante mencionar también, que los sitios arqueológicos y objetos estudiados por la investigación visual de De la otra parte de la tierra corresponden a este período. Es así que, creemos que dicho período temporal, histórico y social, comprende preguntas y posibilidades de observación, al mismo tiempo que apertura temas importantes de tratar en el Aysén contemporáneo. Como la pregunta sobre la permanencia, transformación o desaparición cultural de comunidades originarias en Aysén en el último tercio del período citado.

Respecto de estudios etnohistóricos en la región de Aysén se han declarado importantes dificultades para desarrollarlos, es decir, para sostener retrospectivas e interpretaciones sobre el devenir de pueblos originarios del territorio, su pasado y transformaciones socioculturales. Ello si ha podido realizarse en la región de Magallanes y en la Patagonia oriental, pues en ambos territorios se han encontrado fuentes documentales con las cuales trabajar, elementos que en Aysén se hallan de manera muy aislada y/o descontextualizada. Además, tanto en Magallanes como en la “Patagonia argentina” es posible encontrarse con comunidades que se reconocen como parte de determinados pueblos originarios y ha sido posible trabajar desde la memoria oral con ellas/os.

Como hemos señalado, lo anterior nos sitúa en un escenario de múltiples preguntas y de diversas interpretaciones. Respecto de esto último, a continuación, nos interesa referirnos a algunas interpretaciones que han realizado investigadoras/es de la arqueología y antropología regional sobre posibles dinámicas socioculturales que han incidido en consideraciones variadas respecto de la presencia o ausencia de comunidades originarias de Aysén pasado el último tercio de estos mil años, alrededor del siglo XVII en dicho territorio.

### 1.4.1 Interpretaciones desde la arqueología regional

Sobre la presencia de comunidades originarias<sup>8</sup> en tiempos recientes en la región de Aysén, la arqueología regional ha señalado que no existen fuentes de información etnohistórica. Arqueólogos/os especializados en el estudio del pasado de Aysén sostienen que la presencia humana en los valles cordilleranos de la región fue mínima con posterioridad al siglo XVII. Las evidencias más recientes, datadas con fecha 340 años a.p.<sup>9</sup> están asociadas a la última ocupación del Alero Fontana en río Ibáñez.

Asociado a lo anterior, desde interpretaciones arqueológicas, se presumen procesos de transformación y aculturación de pequeños grupos originarios. La adopción de caballo, la creciente influencia cultural mapuche, observable en la incorporación del mapudungun, textilera, y formas de organización social; junto con la instalación de asentamientos de colonizadores y polos de comercio en zona esteparia argentina, pudieron significar atracciones para los grupos de Aysén, lo que les habría motivado a abandonar el bosque, según se ha señalado.

**Entonces, en vez de un proceso de “extinción” de los grupos indígenas de Aysén, parece más apropiado pensar en una transformación radical de la cultura o una incapacidad o desinterés de los funcionarios estatales y otros observadores letrados, cuyo trabajo conocemos durante los siglos XIX y XX, para reconocer a los escasos representantes indígenas. (Massone y otros, 2016)**

<sup>8</sup> Nos referimos a grupos o comunidades cuyo modo de vida estuviera asociado a la cultura de caza y recolección.

<sup>9</sup> “Antes del presente”, término utilizado por la arqueología para situar temporalmente sus objetos de estudio, el presente comprendería al período que va desde 1950 en adelante aprox.

### 1.4.2 Otras interpretaciones y preguntas antropológicas

Respecto de lo que señala Massone et al. (2016) sobre el “desinterés de funcionarios estatales y otros observadores letrados para reconocer a los escasos representantes indígenas”, Mauricio Osorio (2014) complementa y da espesor a dicha declaración. Osorio, siguiendo a María Novella (2005) señala que tanto en la Patagonia oriental como en la occidental, se tendió, a fines del siglo XIX, a censar a personas indígenas adscribiéndoles a nacionalidades argentina o chilena, según criterios de localización y pertenencia política-administrativa a uno u otro estado nación del lugar donde se les encontraba. Es decir, funcionarios estatales definieron en los instrumentos censales como “argentinos” o “chilenos” a personas que no necesariamente se identificaban como tales.



Puerto Raúl Marín Balmaceda. 2020



Detalle de matriz de Aguafuerte 301 / Preforma fracturada de punta de proyectil 2021.

Un importante recurso para considerar e interpelar estos registros, es relevado por Osorio y Novella y tiene relación con los oficios que dichas personas declaraban desarrollar, figuran allí: “boleador”, “cazador”, “tejedora”. Señala Osorio: “Aquí resulta doblemente interesante cruzar el registro de nacionalidad con el que refiere al oficio, pues hay hombres “chilenos” de apellido indígena cuyo oficio era “boleador””. Otro elemento relevante a considerar desde los registros censales, según Osorio, es la sigla “T.I.” que es interpretado por el investigador como “toldo indígena”. Es decir, aparentemente, hubo personas censadas adscritas a una u otra nacionalidad que según la interpretación de esta sigla vivían en “toldos indígenas”.

Osorio (2014) articula, además, una serie de interpretaciones a partir de la revisión de fuentes que abren perspectivas sobre la presencia de comunidades tehuelche y huilliche a fines del siglo XIX y principios del siglo XX en la región de Aysén, más específicamente en el valle Simpson. Presencia descartada en varios documentos “oficiales”, pero que desde una revisión acuciosa es posible cuestionar por el autor. Estos planteamientos distan de ser categóricos o concluyentes. No obstante, identificamos aquí una interesante arista para ampliar revisiones y discursos territoriales.

<sup>10</sup> en “Antiguas historias del valle Simpson. Región de Aysén”

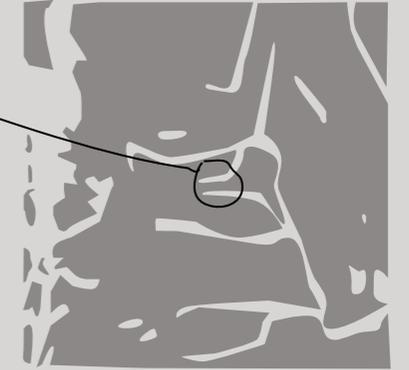
<sup>11</sup> Mauricio Osorio plantea como hipótesis de trabajo, a partir de memoria oral y revisión de fuentes escritas, la posibilidad de que personas o familias originarias del territorio que hoy conocemos como regional pudieron quedar subsumidas por el campesinado criollo y comunidades mapuche y huilliche que llegaron al Aysén a principios del siglo XX.

Objetos Históricos Sitios Cis 009

Appeleg 1

Cisnes curso alto

Edad  
422-917 años



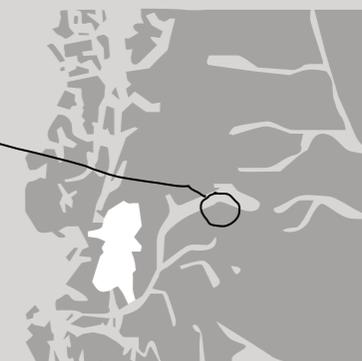


## Estudio de Ensamblajes Sitio RJ8o

Chile Chico 1

Jeinemeni curso bajo

Edad  
309 - 413 años.



Serie de 5 Aguafuertes  
en cobre

Tamaño de la estampa

20 x 25 cm. c/u

Tamaño del papel

25 x 30 cm. c/u

Esta serie de grabados representan la unión de dos piezas que, hasta su excavación y descubrimiento, permanecían separadas, y que posteriormente fueron re-unidas en una "operación de laboratorio" por parte de arqueólogos/as. El simbolismo de dicha operación -ensamblar-, resulta interesante como elemento que permite abordar ciertas cuestiones que han emergido en el transcurso de esta investigación.

Por una parte, el tránsito que posee el grabado entre dos y tres dimensiones nos invita a mirar las piezas bajo esta conjugación, este encuentro de dimensiones se pone de manifiesto en las aguafuertes realizadas, las que fueron intervenidas de manera posterior con una puntaseca, es decir, se "remarcó" con buril aquellas zonas en las que se quería profundizar la mirada, como el borde de la pieza o el punto de encuentro entre estas dos partes y su continuidad hasta el límite de la plancha de cobre, esto con el fin de indicarnos dónde termina la plancha de cobre, dividiendo así el espacio registrado en el papel en dos partes, y manifestando el punto de encuentro entre las dos piezas que conforman esta unidad.

Por otra, el ensamble entre las diversas disciplinas que en De la otra parte de la Tierra se reunieron, nos remite nuevamente a dichas piezas líticas, invitando a mirar aquel pasado tan lejano desde estos tiempos contemporáneos, y allá, en esa lejanía, también es posible imaginar aquellos encuentros ocurridos durante la vivencia y utilización de estas piedras.

Este encuentro ficticio, este artificio propuesto en estos grabados, estas dos partes ensambladas y que, en su hallazgo, se encontraban "naturalmente" separadas, la información que contiene esta separación, sus distancias y profundidades, la forma en que muestran su fractura, decantan en aquella acción "forzosa" de reunir las, otorgando nuevas lecturas a la pieza y su contexto. ¿Es posible que todo lo hallado, de un mismo tipo de roca, sea parte de una misma pieza original?

Se piensa en aquellas fracturas y en las totalidades, las partes de un todo constantemente en proceso de construcción, pero que, al mismo tiempo, esa construcción deviene en transformación.



Ensamblaje 131 / #32 y 71



Ensamblaje 132 / #46 y #72



Ensamblaje 134 / #200 y #314



Ensamblaje 135 / #12 y #24

## Definiciones

### Arqueología

**ensamblaje.** Se ha usado aludiendo: a) al efecto de unir o juntar dos o más objetos; b) (en un sentido más abarcativo) al conjunto de remontajes y reparaciones.

**remontaje.** (def.) a) Recolocación, en las relaciones espaciales preexistentes a su separación, de dos o más artefactos que constituyen unidades que en el contexto sistémico llegaron a tener existencia como consecuencia de gestos operativos sucesivos; b) Recolocación en la cual se relacionan en forma directa los rasgos positivo y negativo del artefacto desprendido de un núcleo o de otro artefacto; c) Recolocación que muestra la secuencia de desprendimientos o cadena operativa realizada, aportando información sobre aspectos tecnológicos; d) Reconstitución o reconstrucción de objetos o de partes de ellos, como por ejemplo, la de un núcleo o de las hojas fracturadas intencionalmente para hacer microlitos, dada la intencionalidad de la fractura. El término se relaciona en este corpus con la recuperación de la integridad de un objeto a partir de aquellas de sus partes que han sido obtenidas mediante las correspondientes operaciones técnicas; se vincula con rehacer el objeto a partir de sus fragmentos técnica y morfológicamente diferenciados como artefactos, y no a partir de meros trozos en que puede haberse roto un objeto originario. (Winckler, 2006).

### Arte

**ensamblaje,** Técnica artística utilizada para la creación de una obra de arte tridimensional a partir de la combinación de materiales u objetos diversos, normalmente objetos encontrados u otros elementos de carácter no artístico. La obra también puede incluir elementos pintados, esculpidos o modelados por el artista. La aplicación de este término se suele relacionar con determinadas obras creadas por Jean Dubuffet en 1953. (Fundación Gala - Salvador Dalí, 2019).

### Etimología

**ensamblar.** “unir, juntar” especialmente “ajustar piezas de madera”. Del francés antiguo ensembler, “juntar, reunir”, derivado de ensemble “juntamente”. (Corominas, 1987)

## Improntas

### Contacto y encuentro, el habitar en constante transformación



Esta primera parte nos invita a pensar en el territorio de Aysén como un escenario de encuentros, tanto milenarios como contemporáneos. Estos encuentros se han generado a partir de la experiencia de desplazamiento humano, el que se manifiesta en flujos que dejan huella en la memoria de los territorios como impulsores de contacto cultural entre mundos que pueden parecer extraños.

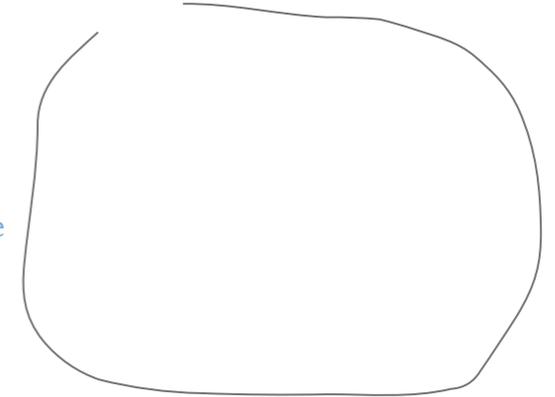
El encuentro entre lo que se reconoce como propio y lo ajeno, lo conocido y lo otro, se posiciona como uno de los ejes centrales en la investigación visual y antropológica *De la otra parte de la Tierra*. Y es que el viaje al que nos convoca se relaciona con diversos encuentros que aquí tienen sitio: entre las disciplinas u oficios que confluyen en la investigación, entre pasado y presente, experiencias que al interactuar propician la transformación tanto de *lo uno como de lo otro*.

Desde ahí, la elección de las piezas representadas en los grabados<sup>1</sup> de la investigación visual, piezas de material lítico encontrado en distintos sitios arqueológicos de Aysén, se presentan como una mirada hacia los recorridos contenidos en estos objetos, y las posibles transformaciones a lo largo de su historia. Estas rocas, se presume, fueron principalmente utilizadas como materia prima que se convertiría en herramientas, no solo contiene en sí misma una transformación al ser convertida en objetos utilitarios, sino que es posible observar en ellas su largo viaje hasta un Museo, hoy resguardadas y etiquetadas bajo el sitio en el que fueron encontradas, como símbolo de un estudio a este pasado extraño, a la otredad ancestral de la que poco conocemos. **¿De qué forma este encuentro con el pasado puede transformar el habitar contemporáneo?**

<sup>1</sup> Puedes revisar los grabados y especificaciones desde las páginas 16, 40, 60 y 94 de este documento.

A continuación, te invitamos a observar tus propios recorridos y encuentros en ésta u otras regiones, a través de las siguientes interrogantes y propuestas:

Rememora alguna experiencia de viaje (dentro o fuera del territorio que habitas o te identificas) en la que hayas podido interactuar con una cultura que visualices como distinta a la tuya.



Respecto del encuentro rememorado, detente y observa todo aquello que identificaste como nuevo para ti en aquel entonces. Descríbelo.

“El ojo que ves no es ojo porque tú lo veas; es ojo porque te ve” (Antonio Machado) ¿Te parece que en la experiencia recordada, pudiste resultar “extraño/a” para quién/es observaste como integrante/s de otro grupo cultural?



Ahora sitúate en tu presente, ¿Identificas algún nuevo aprendizaje para tu vida y entorno a partir de la experiencia rememorada? ¿Cuál/es?

## Obsidiana en Aysén: testimonio de contacto cultural, movimiento humano y memoria



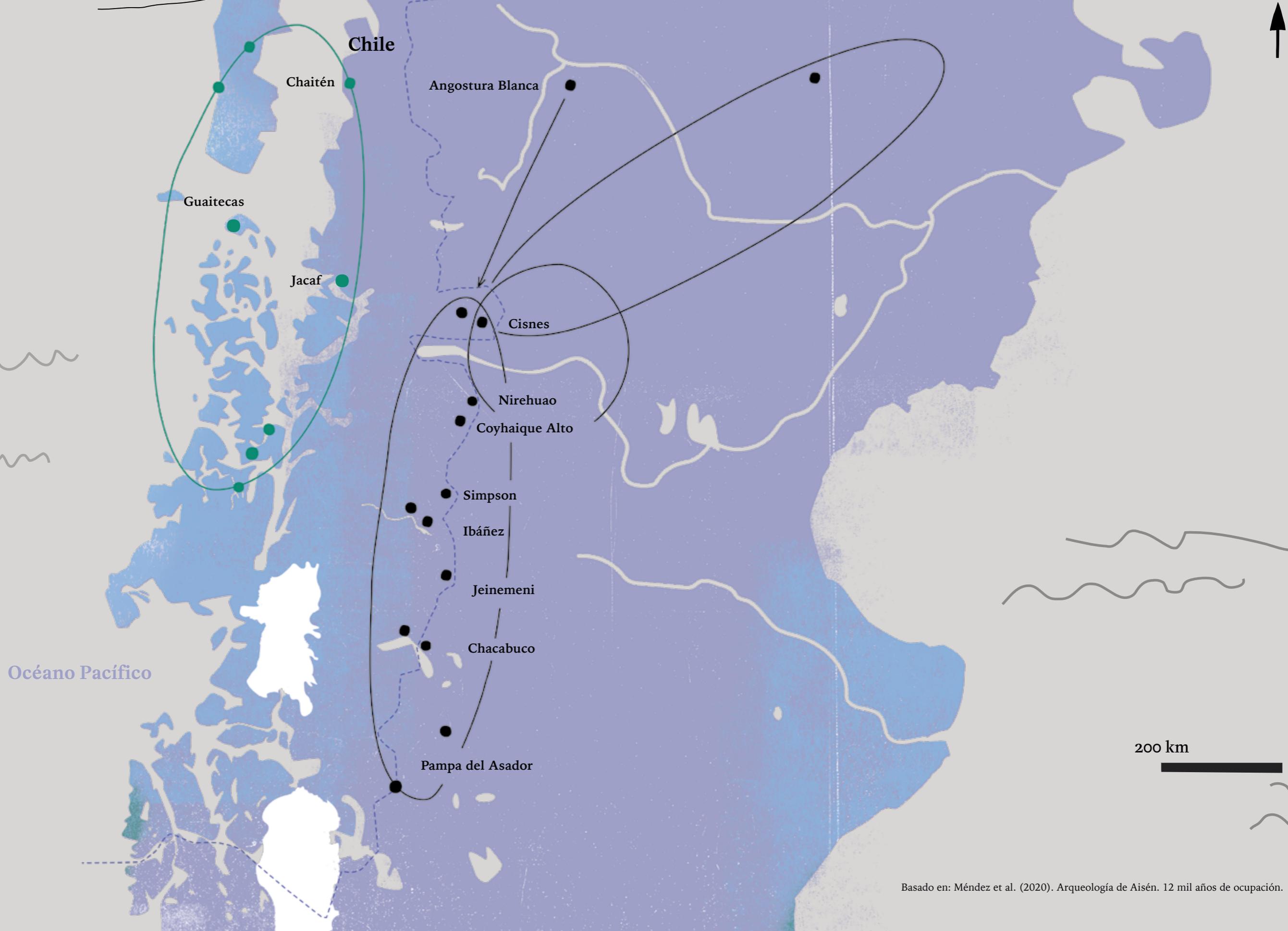
Aisén nunca estuvo aislado. Las evidencias arqueológicas confirman que sus habitantes estuvieron conectados con poblaciones distantes a través de lo que se denominan “bienes exóticos”. Cuando los hallamos, estos nos indican que los pobladores viajaban grandes distancias y en algún punto intercambiaban elementos de alto valor. Con los elementos materiales probablemente también fluían personas, ideas y formas de hacer.



(Méndez et al., 2020)



# Desplazamiento de la obsidiana



Basado en: Méndez et al. (2020). Arqueología de Aisén. 12 mil años de ocupación.

El patrimonio arqueológico regional nos invita a tener en consideración la milenaria experiencia de contacto y desplazamiento humano de la que Aysén ha sido parte. Los hallazgos de cultura material que han perdurado hasta nuestros días han abierto posibilidades de estudio, interpretación, inferencia y elaboración de narrativas que nos muestran la profunda riqueza del pasado de Aysén, ello es sin duda un recurso a atender y relevar en el presente y futuro de este territorio.

Es importante tener en cuenta que el patrimonio arqueológico regional nos “habla” desde el lugar de lo que la cultura material permite contar a través de su estudio e interpretación. Es decir, muchas características y dinámicas socioculturales, junto con universos simbólicos de las/os primeras/os habitantes no logran ser alcanzados desde dicho patrimonio, aunque en ocasiones, pueden inferirse algunos elementos. Aún así, la arqueología es clara en sus salvedades para abordar temáticas de las que no se conozca a través de evidencias materiales. En contextos en los que existen comunidades vivas y es posible acceder a sus testimonios, o hay presencia de registros etnohistóricos escritos, documentos u otros, es posible entretener el conocimiento arqueológico con el antropológico e histórico, contemplando allí dimensiones de la vida social de comunidades del pasado, desde el estudio de la cultura inmaterial.

## 2.1 Materiales líticos y su potencial de conocimiento arqueológico

En el universo del patrimonio arqueológico, los materiales líticos constituyen uno de los principales registros que han permitido a la arqueología elaborar retrospectivas respecto de los primeros habitantes de Aysén. Una de las cualidades más importantes de estos materiales es su mayor durabilidad y conservación, ello resulta clave en el potencial de conocimiento arqueológico que portan.

Diversas piedras se combinaron con otros elementos como cuero y madera para elaborar artefactos fundamentales para la sobrevivencia de los primeros grupos humanos que transitaban por Aysén. Precisamente, actividades como el trabajo lítico, la caza, el trabajo en cuero para la elaboración de implementos de abrigo, entre otras, han sido posibles de caracterizar a partir del estudio de piezas líticas utilizadas en el desarrollo dichas actividades.



Valle de la Luna, Parque Patagonia, R. N. Lago Jeinemeni. 2020

## 2.2 Movimiento humano y bienes exóticos en Aysén

Al interior del mencionado patrimonio arqueológico de Aysén, figuran algunos materiales denominados “bienes exóticos”, estos refieren a distintos objetos que remiten a lugares, de origen o elaboración, apartados y cuyo hallazgo en territorio regional resulta ser testimonio de milenarios flujos de comunidades o individuos.

Dentro estos bienes exóticos, se reconocen recientes hallazgos arqueológicos “emblemáticos” como el de cerámica<sup>12</sup>, cuya manufactura y estilo decorativo se asocia directamente a Pampa húmeda de Argentina, de 740 años de antigüedad. Otro de los bienes exóticos, muy importante y revelador, son un par de aros “Diaguita” hallados en chenques del río Ñirehuao, estos aros fueron elaborados con aleaciones de cobre y estaño del altiplano circumpuneño<sup>13</sup>, cuya antigüedad es de 720 años. Tanto en el caso de la cerámica, como en de los aros “Diaguita”, su estudio ha revelado que fueron elaborados en lugares distantes al territorio regional.

<sup>12</sup>En sitio Appeleg 1 en valle del río Cisnes

<sup>13</sup>Ubicado en el extremo austral del altiplano andino, abarca territorios que, en la actualidad, se inscriben dentro de Chile, Argentina y Bolivia. Se han desarrollado variados estudios arqueológicos que reconocen estilos artísticos e iconográficos propios de las comunidades que han habitado esta “frontera blanda” que abarcó en Chile: costa de Atacama, cuenca del río Loa y salar de Atacama.

Entre los bienes exóticos, también, podemos considerar a objetos que integran el patrimonio arqueológico de Aysén y que conforman parte de los materiales líticos del mismo, este es el caso de la obsidiana, la que hemos definido como testimonio de contacto cultural, movimiento humano y memoria. Así, la obsidiana puede entenderse como “bien exótico” y “pieza clave” dentro de los materiales líticos que constituyen el patrimonio arqueológico regional. Esto último, está asociado tanto a cualidades de la obsidiana para su transformación en herramientas fundamentales para la sobrevivencia social de las primeras comunidades de Aysén, como a la posibilidad de rastrear su fuente volcánica de origen y con ella, algunos de los desplazamientos humanos de los que cada pieza hallada fue parte.

En el caso de la obsidiana, a diferencia de los otros bienes exóticos mencionados, no es su manufactura la que nos habla de un territorio distante, es más bien su origen el que la conecta a geografías apartadas de Aysén, pues su transformación en herramientas líticas ocurrió en el hoy territorio regional.

### 2.3 Obsidiana, cualidades y tránsitos de un material con memoria

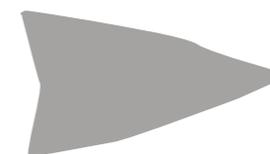
La obsidiana es una roca de origen volcánico que posee las mismas características de fractura que el vidrio. Destacan y predominan los usos ancestrales de esta roca para elaborar herramientas líticas. Las propiedades de fractura de la obsidiana se traducen en cualidades de tallado, pues su maleabilidad permite lograr filos muy agudos. De allí, que destaque su uso en la confección de puntas de proyectil.

En Aysén, se ha registrado el uso de obsidianas desde hace 10.000 años, análisis geoquímicos permiten develar las fuentes de origen de esta roca y ello ha señalado que la obsidiana utilizada en la región provino de fuentes distantes, algunas de entre 300 y 400 kilómetros al suroriente y nororiente respectivamente.

Al referirnos a la obsidiana como un material con memoria, intencionamos una comprensión de ésta como testimonio del hacer y transitar humano milenario en este y otros territorios, pues, como se ha señalado, una cualidad especial de ella es que puede remitirnos a su fuente volcánica de origen. Es decir, a partir de ella, además de ser posible revelar usos para los que fue transformada por antiguos habitantes de Aysén, podemos dar cuenta de los tránsitos o desplazamientos que realizó acompañando la resolución de distintas necesidades de las comunidades que la conocieron, transformaron y portaron. Todo ello a partir de comprometidos estudios arqueológicos y de ciencias afines.

#### 2.3.1 Herramientas líticas elaboradas a partir del tallado de obsidiana

**La utilización de la obsidiana indudablemente respondió a distintos propósitos, sobre ellos la arqueología regional ha identificado usos asociados a la elaboración de herramientas de caza y trabajo en cuero, figuran allí: cuchillos, raederas, raspadores, piezas bifaciales y puntas de proyectil.**



Las herramientas usadas en la caza, desposte, trozado y corte de las presas eran piezas talladas por una o por ambas caras, confeccionadas a través de golpes dirigidos. Se usaron finas sílices, pedernales y obsidianas que eran las rocas más adecuadas para poder dar formas específicas a herramientas particulares. (Méndez, et al., 2020)

El tallado de la obsidiana da cuenta de posibles decisiones que quien manufacturó cada pieza tomó en el proceso de elaboración. Ello es un insumo de estudio fundamental para quienes desde la arqueología se proponen interpretar dichas piezas. Allí no sólo cabe estudiar las piezas logradas, los desechos que el proceso pudo dejar, las denominadas lascas, son también valiosos objetos de estudio y trabajo, precisamente porque se busca reconstruir a través de la cultura material actividades humanas, de allí, que estos desechos permitan conocer cualidades de proceso de diversas actividades relevantes para las comunidades del pasado.

Cada pieza lítica es una reserva de información compleja de las decisiones que el tallador o talladora realizaron al momento de manufacturar un instrumento. El cuidadoso estudio de cada rasgo, su medición, orientación y relación con otros, permiten caracterizar las formas particulares que se usaron en la confección de los instrumentos de la región y poder compararlos con sus equivalentes de áreas vecinas. (Méndez, et al., 2020)

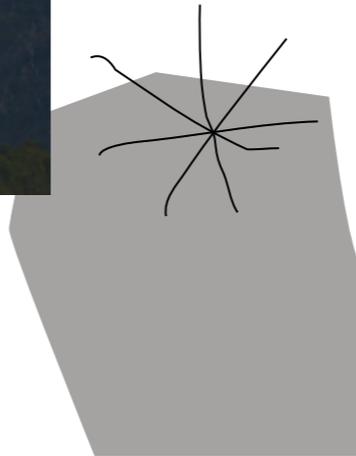


Vista desde el Rio Cisnes, Cisnes, 2018

### 2.3.2 Desplazamientos de Obsidiana hallada en Aysén

Es importante señalar que la región de Aysén posee fuentes de obsidiana, sin embargo, éstas no han sido muy aprovechadas, según señala la arqueología regional. Más bien, como se ha planteado, las fuentes de la obsidiana trabajada y utilizada por los primeros habitantes de Aysén procedieron de fuentes distantes y variadas:

- > La obsidiana negra, que predomina en antigüedad y cantidad en los sitios arqueológicos estudiados en Aysén, provino de Pampa del Asador, Patagonia oriental.<sup>14</sup>
- > En el litoral e islas de la región, la fuente de la obsidiana utilizada por cazadores recolectores marinos es la del Volcán Chaitén.
- > En zona de Alto río Cisnes, la zona geográficamente más alejada de todas las fuentes de obsidiana, se han identificado obsidiana de varias fuentes de Patagonia oriental, “configurando un entramado sistema de acceso a estos bienes de gran importancia para los cazadores recolectores” (Méndez, et al., 2020)



Algunas herramientas elaboradas a partir de obsidiana que han sido halladas en sitios arqueológicos de la estepa regional son:

- > Cuchillos líticos, utilizados principalmente para cortar carnes y otras sustancias blandas.
- > Raederas y raspadores, las primeras se utilizaban para remover grasas y tendones unidos a los cueros, los segundos se usaban para dar finas terminaciones a toldos y ropas.
- > Piezas líticas bifaciales, estas piezas eran talladas por dos caras y, en algunos casos posiblemente, utilizadas para la confección de puntas de proyectil.
- > Puntas de proyectil, utilizadas para actividades de caza, requerían una minuciosa elaboración, ejemplo de esta cuidadosa manufactura son las “colas de pescado”.



<sup>14</sup> De esta fuente proviene la obsidiana estudiada en la investigación visual realizada en *De la otra parte de la Tierra*. Específicamente se observaron y representaron en distintos formatos gráficos piezas de obsidiana del sitio Alero Entrada Baker, en el valle del río Chacabuco.

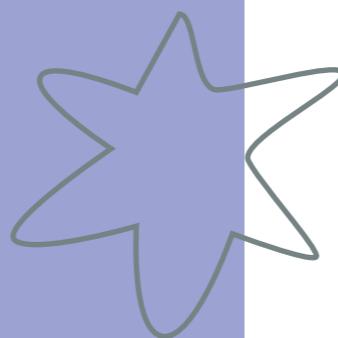
## 2.4 Obsidiana, símbolo y materialidad de memoria

“...abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, susceptible de todos los usos y manipulaciones, de largas latencias y súbitas revitalizaciones”. Afectiva y mágica, arraigada en lo concreto, en el gesto en la imagen y el objeto, la memoria “se compone de detalles que la confortan; se nutre de recuerdos vagos, enfrentados, globales y flotantes, particulares o simbólicos, sensible a todas las formas de transmisión, pantalla, censuras o proyecciones”. Puede pues, perfectamente, integrarse a las estrategias identitarias.” (Joel Candau, (2008, p. 128) parafraseando a Pierre Nora (1980))

Podría parecer aventurado interpretar a la obsidiana como “testigo” de la presencia humana milenaria y sus devenires en Aysén, más aún hablar de la memoria que porta. Al sostenerlo, intentamos favorecer la comprensión de este material lítico en un contexto sociocultural más amplio, que involucra también al habitar humano presente y futuro de Aysén, en tanto territorio. Comprendemos que desde el lugar interpretativo que hemos elegido, podemos establecer encuentros, convocando diversas perspectivas disciplinares y temporalidades, para abordar los alcances de la presencia humana en Aysén, las narraciones que de ella se desprenden y sus potenciales configuradores de memorias e identidades territoriales.

El acercamiento a este pasado milenario nos permite a las/os actuales habitantes de Aysén ampliar miradas, comprender los desplazamientos humanos como una constante en la historia de la humanidad, reconfigurar relaciones en torno a memorias sociales del territorio, a lo patrimonial, a lo identitario y al territorio mismo, visto en sus distintas dimensiones.

El nuestro es un tránsito social, simbólico, temporal y también material, mediado por interpretaciones y representaciones. Desde aquí, adscribimos a la definición de memoria como campo abierto sobre el que es necesario volver, no para cerrarlo e imponer una interpretación, sino para estimular su trabajo y la constitución de las personas como sujetos hablantes, poseedores de historia y de



memoria<sup>15</sup>. Perspectivas como ésta, han entretejido comprensiones de memorias sociales y configuraciones identitarias, reconociendo allí relaciones dialécticas. Es decir, se plantea que memorias sociales, discursos y prácticas identitarias se retroalimentan.

### 2.4.1 De memorias y patrimonio cultural

Comprender a las memorias sociales como dotadas de vida, abiertas al recuerdo, al olvido, al conflicto, a las transformaciones e interrelacionadas con las narraciones identitarias ha permitido poner en tensión, en espacios académicos y sociales, la ficción de la interpretación de la memoria como un todo estable y dado desde cierta oficialidad, o de definición exclusiva de espacios de poder hegemónicos. También las ha conectado con perspectivas afines sobre el patrimonio cultural.

Se ha constatado que las memorias sociales resultan activadoras del patrimonio cultural, si entendemos a este último como una construcción social. ¿Qué se sostiene con esto último? Que el patrimonio cultural es, también, un campo de definiciones dinámico, cambiante, asociado a los grupos sociales, sus contextos, a lo que relevan como propio, a aquello por lo que, en ocasiones, se toma posición de defensa para sostener la vida del colectivo y territorio. José Martín Barbero (1999) señala que las definiciones de lo patrimonial deben corresponder, no tanto al saber experto, como a las voces de las comunidades, pues según el autor, los colectivos sociales deben reconocerse en dicho patrimonio e identificar allí parte relevante de su historia y vida cultural:

**...la necesidad ineludible de que en las decisiones sobre lo que se considera patrimonio cuenten, tanto o más que los expertos y arqueólogos, las comunidades concernidas, único modo de que lo que se tiene por patrimonio responda no sólo al criterio de autenticidad, sino sobre todo al reconocimiento: que se trate de algo en lo que la colectividad concreta se reconoce y reconoce como parte de su historia y vida cultural (Barbero,1999)**

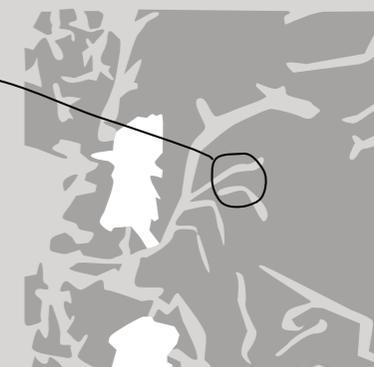
<sup>15</sup> Definición de A. Portelli citada en Memorias del Siglo XX. Una experiencia de participación social y rescate patrimonial.

## Estudio de Obsidiana Sitio RCh2

Alero entrada Baker  
Interior / Exterior

Chacabuco curso alto

Edad  
230-1273 años



Xilografía

Tamaño de la estampa

Tamaño del papel

70 x 110 cm. c/u

70 x 110 cm. c/u

Estas piedras negras, este material absorbente, cautivante, que se mueve sin tener pies, que son pasado y transcurso, viajando de manos en manos, que en su cuerpo contienen movimiento, enseñanzas, aprendizajes, oficios, quizás rituales, que comunican sin hablar y que nos dicen sin decir.

¿Por cuántas manos pasaron desde que las desarraigaron de su lugar de origen?, ¿cuál ha sido su viaje?

El que conocemos, desde lo que hoy denominamos como Argentina (Pampa del Asador) hasta ser encontradas en Chacabuco alto, dormidas durante mil años, posteriormente recolectadas, estudiadas, y nuevamente des-arraigadas para estar resguardadas en un Museo (Coyhaique), ¿se seguirán moviendo?.

Lo anterior nos remite al cuento de Jimy Liao “La piedra Azul”<sup>1</sup>, esa roca fracturada, siempre añorando volver al hogar que la vio nacer, ¿cómo nos relacionamos con nuestro patrimonio?

Uno de los fines de este trabajo es poner de manifiesto toda la obsidiana encontrada en este sitio, desde los desechos de su producción hasta las piezas más acabadas, un panorama del proceso, una pregunta sobre el valor de las materialidades antañas, ¿qué mostramos? ¿cuánto mostramos?

Negro gráfico que evidencia el trabajo realizado, parecido a los archipiélagos aiseninos, des- y re- contextualizadas, la atomización del proceso, aquello que va quedando y el sueño de aquella unidad a la que perteneció. Aquellos brillos representados por líneas blancas, por la ausencia de la madera tallada, el volumen del objeto con-jugandose con sus brillos.

Así, estas piedras suspendidas en el aire, similar a una constelación, a un fragmento de una noche estrellada, a una erupción volcánica que llega hoy hasta nuestra mirada. Es el viaje de esta erupción el que se nos presenta, invitándonos a pensar hasta llegar a sus orígenes. Quizás eso es el movimiento y el viaje, ideas cuestionadoras y contenedoras de orígenes lejanos.

<sup>1</sup>Liao J. (2006). La Piedra Azul. México. Fondo de Cultura Económica.



Detalle Estudio de Obsidiana Sitio RCH2. 2021

## Definiciones

### Arqueología

**obsidiana.** El término, tomado de la geología, designa una variedad de roca, un vidrio volcánico, de fractura rápida, de estructura amorfa o criptocristalina, que en arqueología da nombre a una de las industrias de la piedra tallada (industria de la obsidiana). (Winckler, 2006).

### Geología

**obsidiana.** Geol. Vidrio volcánico de color negro brillante, frágil y con fractura concoidea. Se origina por el enfriamiento rápido de lavas ácidas. En la Prehistoria se utilizaba en la industria lítica. (Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. 2011).

### Etimología

**obsidiana.** principios del S. XVII. tomado del latino obsidianus lapis, lectura errónea (en ciertos manuscritos de Plinio), en lugar de obsianus lapis “piedra de Obsius”, nombre de un romano que descubrió esta piedra en Etiopía. (Corominas, 1987).

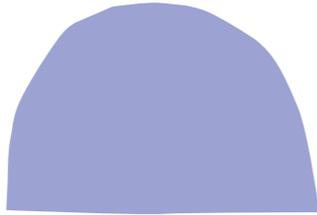
← Detalle Estudio de Obsidiana Sitio RCH2. 2021



Detalle Estudio de Obsidiana Sitio RCH2. 2021

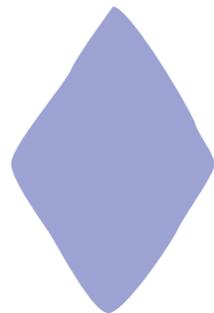
## Improntas

### Cultura material y memorias sociales



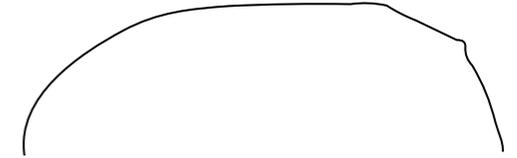
Tal como las y los primeros habitantes del milenario Aysén, las comunidades que en otros momentos históricos hemos habitado el territorio dejamos huellas y hemos intervenido su paisaje cultural, geografía y cultura material: trayendo, portando, inventando y transformando materialidades.

Algunas de las materialidades transformadas se han desplazado a otros territorios y otras se han quedado aquí, tanto para resolver necesidades sociales locales, como para ser testimonios materiales del pasado, evocadores de una memoria social y cultural en constante elaboración. Sobre estos últimos, objetos o invenciones decorativos y/o funcionales dotados de valor histórico, identitario y afectivo- a nivel personal, familiar o territorial- quisiéramos detenernos y convocarles a tejer un diálogo y “dejar huella” en este cuadernillo, a partir de las siguientes invitaciones.

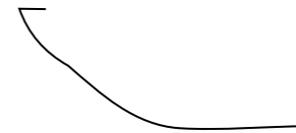


Realiza un breve recorrido observando los diversos objetos -de cualquier tipo y materialidad, en proceso o acabados- que componen tu entorno físico:

¿Reconoces objetos o materialidades que “posean memoria”?

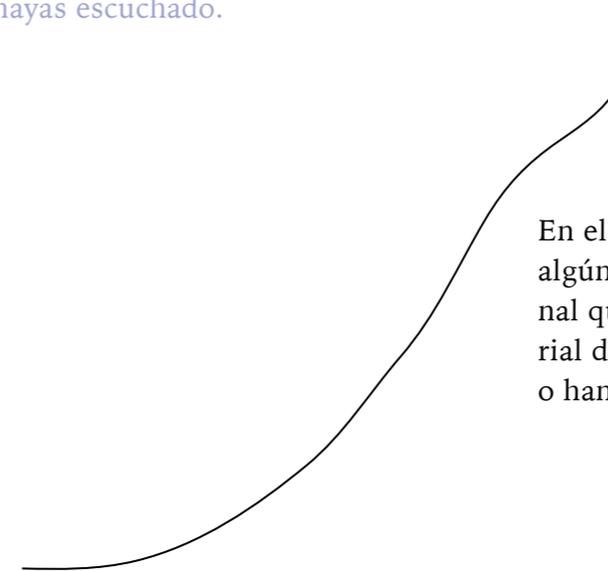


¿Observas alguno que haya acompañado desplazamientos de integrantes de tu entorno?

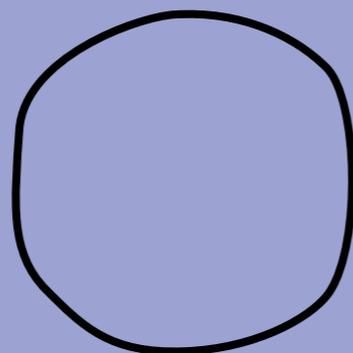


Te invitamos a escoger uno y escribir una pequeña reseña de lo que conoces sobre el objeto o materialidad observada, desde tu experiencia o relatos que hayas escuchado.

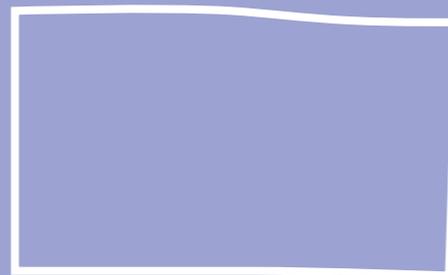
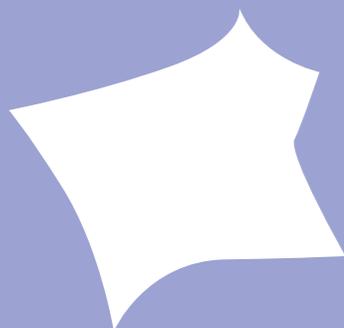
En el territorio que habitas, ¿conoces algún espacio comunitario o institucional que reúna parte de la cultura material de otras generaciones que habitaron o han transitado el territorio?



## Red de Museos Aysén, resguardo de la memoria regional



Una de las relevancias del resguardo, conservación y difusión de archivos locales es que estos poseen el potencial de propiciar encuentros entre comunidades del pasado y presente, pudiendo las del presente reconocerse allí, alimentando ello identificaciones con la memoria biocultural y patrimonio vivo de los territorios.



En la región de Aysén, se observa como hito relevante la apertura del Museo Regional en 2018 - administrado por el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural<sup>2</sup> - el cual, a la fecha, alberga tres importantes colecciones: Municipalidad de Coyhaique, Padre Antonio Ronchi y Arqueológica.

De la colección arqueológica, gran parte se encuentra aún en proceso de traspaso desde el Centro de Investigaciones en Ecosistemas de la Patagonia (CIEP), espacio que ha resguardado, estudiado y documentado las piezas durante años de trabajo en la región. En este sentido, la colección arqueológica es la que ha sido menos difundida dado el proceso en el que se encuentra, siendo éste uno de los grandes desafíos que movilizan al Museo hoy en día.

La investigación *De la otra parte de la Tierra* busca aportar como un medio de acercamiento a la colección mencionada, posibilitando la generación de nuevas lecturas sobre la misma.

En 2018, surge el proyecto “Red de Museos Aysén: investigación museológica y diagnóstico de colecciones”, a partir del cual se ha llevado un catastro y documentación sobre la historia de los museos, colecciones y comunidades que rodean a estos espacios, motivados por fomentar el trabajo en Red y propiciar una colaboración que facilite elevar la calidad de dichos espacios regionales de encuentro con la memoria<sup>3</sup>.

Existen a su vez, otros espacios de resguardo patrimonial que antecedieron al Museo Regional desde improntas locales. A partir de 1963, se han levantado al menos veintiséis museos y salas de exhibiciones a lo largo del territorio Aysenino, espacios de pequeña y mediana escala que han sido administrados por municipios, agrupaciones, escuelas, privados, entre otros.

<sup>2</sup> Para mayor información sobre el Museo Regional de Aysén puedes visitar el sitio [www.museoregionalaysen.gob.cl](http://www.museoregionalaysen.gob.cl)

<sup>3</sup> Para mayor información sobre la Red y espacios que la conforman, puedes visitar los sitios web: [www.redmuseosaysen.cl](http://www.redmuseosaysen.cl) y [www.museoregionalaysen.gob.cl](http://www.museoregionalaysen.gob.cl)

## Aysén-Patagonia, alteridades y apropiaciones

-A la Patagonia llaman  
sus hijos la Madre Blanca.  
Dicen que Dios no la quiso  
por lo yerta y lo lejana,  
y la noche que es su aurora  
y su grito en la venteada  
por su hierba arrodillada  
y porque la puebla un río  
de gentes aforestadas.  
Hablan demás los que nunca  
tuvieron Madre tan blanca,  
y nunca la verde Gea  
fue así de angélica y blanca  
ni así de sustentadora  
y misteriosa y callada.  
¡Qué Madre dulce te dieron,  
Patagonia, la lejana!  
Sólo sabida del Padre  
Polo Sur, que te declara,  
que te hizo, y que te mira  
de eterna y mansa mirada.  
Oye mentir a los tontos  
y suelta tu carcajada.  
Yo me la viví y la llevo  
en potencias y mirada. (...)

(Gabriela Mistral extracto de “Patagonia I”, Poema de Chile)



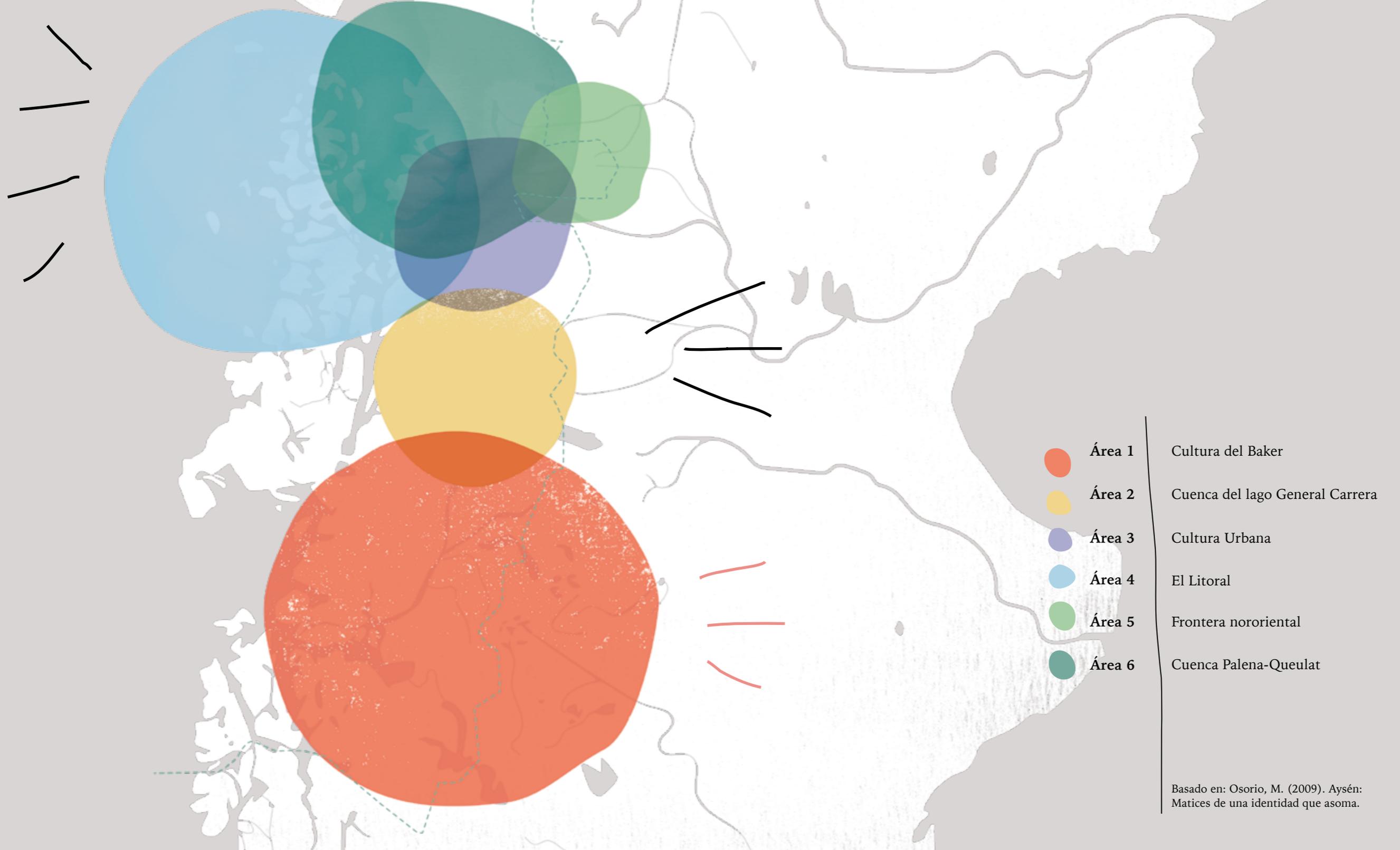
# Áreas geográficas-culturales

Océano Pacífico

Chile

Argentina

N



Basado en: Osorio, M. (2009). Aysén: Matices de una identidad que asoma.

Tal cual nos sugiere Gabriela Mistral en el poema que abre esta tercera parte, la vivencia de/en la Patagonia puede desestabilizar imaginarios<sup>16</sup> etnocéntricos<sup>17</sup> que la han presentado en Occidente- desde hace ya varios siglos- como un recóndito lugar, caracterizado por la rudeza de su naturaleza y gentes. Entonces, sostenemos que dialogar desde la vivencia y experiencia de habitar tiene total sentido para comprender y proyectar la vida en un territorio entre territorios, como son Aysén y Patagonia, ambos comprendidos de manera plural.

De allí, que en esta tercera parte, nos dispongamos a poner de relieve hitos, y contextos que han configurado distintas formas de representar la Patagonia y Aysén. Representaciones que han devenido en imaginarios socioterritoriales. Para ello, nos hemos dispuesto a establecer relaciones conceptuales y procesuales, intentando trabajar desde fronteras reflexivas que nos permitan reconocer aprendizajes sociales para las formas de habitar del presente.

Hemos señalado que comprendemos territorio como un espacio-tiempo dotado de significados con plurales dimensiones, figuran allí dimensiones materiales, simbólicas, políticas, entre otras. Es así que, nos parece oportuno, salir decididamente de los márgenes de las comprensiones de territorio que sólo lo asocian a un espacio físico, con ello no desconocemos dicha dimensión material, pero hay en ella inscrita, e interrelacionada, una serie de elementos socioculturales que, además, se encuentran en movimiento y transformación.

En el contexto de Aysén, estepas, bosques y costas, con toda su biodiversidad, han sido definidas como tales a propósito del habitar humano que ha configurado la diversidad cultural e histórica regional. Dicha diversidad y diferencia cultural, en distintas temporalidades y espacios físicos, ha coexistido desde hace 12.000 años con la geografía y biodiversidad de Aysén, confiriéndole significados, usos y sentidos. A su vez, la biodiversidad regional alimenta distintas narrativas identitarias hasta nuestros días.

<sup>16</sup> Adscribimos a la definición de imaginarios de Alicia Lindon (2007): “Los imaginarios expresan –para contextos sociales particulares- supuestos que no se cuestionan, lo que se supone que existe, aquellos aspectos, fenómenos y características que se asumen por parte de los sujetos como naturales, porque han sido integrados, entrelazados, en el sentido común”

<sup>17</sup> se explica en el siguiente apartado

Esto puede comprenderse en sintonía con el planteo en torno a relaciones entre biodiversidad e identidades culturales de Enrique Leff (2003), quien plantea que la biodiversidad representa el patrimonio de recursos naturales y culturales, con los que las comunidades co-evolucionan en la historia, el hábitat en donde se arraigan los significados culturales de su existencia.

Este acercamiento, interrelación o “co-evolución” histórica entre humanidad y naturaleza no es exclusivo de esta región, ni de comunidades “aisladas”. Desde diversas voces comunitarias, movimientos sociales, sectores de las ciencias sociales y grupos de estudios socioambientales, ello viene declarándose hace décadas, explicitando también problemáticas y conflictos socioambientales que emergen a propósito de profundas diferencias en la significación y apropiación de la naturaleza, o desde la tensión entre desiguales grupos sociales y de poder.

### 3.1. Alteridades y etnocentrismo como fronteras culturales

Hemos definido la alteridad cultural como la experiencia humana de contacto cultural con lo que nos resulta extraño, y ello, este contraste entre “lo propio” y “lo otro” sólo nos es comprensible a partir de la propia matriz cultural, como señala Krotz (1999): “Entre el grupo propio y el grupo extranjero existe, pues, una relación semejante a la que hay entre lo conocido y lo desconocido en el acto cognitivo, donde lo último es accesible casi siempre sólo a partir de lo primero”.

Para Krotz la alteridad cultural “tiene un alto precio” y este precio es el etnocentrismo, el que es también una experiencia propiamente humana que nos sitúa en el mundo, adscribiendo a algún “nosotros” en contacto, y en ocasiones en tensión, con “otros”. El cómo manejemos o “domestiquemos” nuestro etnocentrismo definirá el cómo nos relacionamos con otras configuraciones culturales. En otras palabras, la porosidad o rigidez de las fronteras culturales incide en las posibilidades relacionales y vinculantes que pueden construirse en zonas fronterizas identitarias.

Alejandro Grimson (2011), por su parte, comprende en el etnocentrismo una disposición pre-reflexiva que puede incidir directamente en sentidos comunes, formas de acción social, e incluso definiciones geopolíticas, de allí que sugiera trabajar reflexivamente en torno a ello.

**Pensamos, sentimos, percibimos, actuamos desde cierta perspectiva que hemos adquirido en el proceso de hacernos humanos y que nos constituye como tales de modo prerreflexivo, es decir, sin saber que se trata de una perspectiva. No podemos, de manera inmediata, sin un trabajo reflexivo, comprender perspectivas distantes a la nuestra. Cuando ese trabajo de entendimiento está ausente -es decir, casi siempre-, el autocentramiento configura desde las bases de sentido común hasta los cimientos de las geopolíticas, atravesando diferentes modos de la acción social.” (Grimson, 2011, p.9)**

¿Cómo se han vivenciado estas relaciones entre grupos con diversas configuraciones culturales, en sus experiencias de contacto entre lo propio y lo otro dentro de los 12.000 años de ocupación y tránsitos en Patagonia?. Esta parece ser una pregunta poco abordable, pese a ello, nos interesa visitar algunos hitos y contextos y revelar desde allí algunos de los imaginarios que han emergido en torno a Aysén y Patagonia a propósito de determinados contextos de contacto cultural, despliegues etnocéntricos y relaciones de poder.

Si nos propusiéramos organizar temporalmente la ocupación o presencia humana en la Patagonia- en algo así como en una línea de tiempo que no nos exija precisiones cronológicas y que permita miradas de procesos- distinguiríamos, probablemente, a lo menos tres grandes momentos: un primer momento asociado a la cultura de caza y recolección, que sabemos posee alcances temporales milenarios. Un segundo momento en el que las experiencias de contacto cultural se intensifican y transforman con la afluencia de viajeros europeos, a partir del siglo XVI, desde donde se configura el “descubrimiento” o invención de la Patagonia para occidente, con sus consecuentes impactos para territorios y comunidades originarias. Y, un tercer momento en el que la Patagonia es “repartida” entre estados naciones, el que posee temporalidades y contextos distintos de ocupación para cada región en el caso de Chile.

Es importante recordar que los contactos culturales son transversales a estos tres momentos bosquejados, tanto en Patagonia como en Aysén. Allí, las experiencias de alteridad cultural y etnocentrismo emergen y van definiendo el carácter que toman relaciones entre la diversidad cultural presente.

### 3.2. Apropiaciones e imaginarios territoriales de Aysén y Patagonia

En este apartado, deseamos volver a la definición de territorio y sus alcances, Gilberto Giménez (2005) propone la comprensión de éste como espacio apropiado. En esta sintética definición se encuentran e implican elementos que, como hemos señalado, han sido tratados de manera disociada por innumerables abordajes: la dimensión o contexto espacio-temporal y los fenómenos o asuntos sociales y culturales. Naturaleza y cultura(s), presentadas como dualidad u oposición resultan ser ilustradoras de la disociación que comentábamos antes, dualidad instalada y reproducida de manera hegemónica hasta nuestro días por la racionalidad occidental moderna.

Resultan muy relevantes, para el viaje que hemos transitado en este cuadernillo, los alcances y el potencial comprensivo que la propuesta de Giménez puede tener cuando nos referimos a las identidades territoriales y al fenómeno, transversal en la historia de la humanidad, de desplazamientos y/o migraciones, y, por supuesto, sus correlatos en el Aysén milenario y en el contemporáneo.

Refiriéndose a territorio como espacio apropiado, Giménez señala:

**Se trata de un concepto extraordinariamente importante, no sólo para entender las identidades sociales territorializadas, como las de los grupos étnicos, por ejemplo, sino también para encuadrar adecuadamente los fenómenos de arraigo, del apego y del sentimiento de pertenencia socio-territorial, así como los de movilidad, los de las migraciones internacionales y hasta los de la globalización. (Giménez, 2005)**

Sostenemos que entender el territorio como espacio apropiado posee un potencial explicativo para la comprensión de la diversidad histórica, social y cultural de la región de Aysén, vista desde su pasado más ancestral hasta hoy.

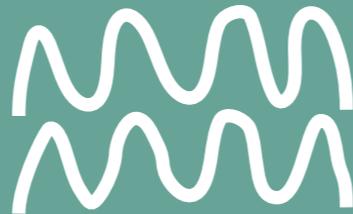
Es importante considerar que la apropiación del espacio implica procesos no ajenos de conflictos y relaciones de poder, allí se explica, según Giménez (2005), cómo el territorio es producido, regulado y protegido, casi siempre en función de intereses de grupos de poder.<sup>18</sup>

Debemos atender a que dicha apropiación no es exclusivamente funcional o administrativa, puede predominar este carácter, como también puede predominar un carácter simbólico-cultural. Estas distinciones entre lo utilitario-funcional y lo simbólico-cultural, nos muestran, en claves teóricas, dos abordajes muy vivos en nuestros tiempos que se traducen en contrastadas formas de comprender los territorios y habitarlos.<sup>19</sup>

A continuación, queremos detenernos en cada uno de los momentos hemos puesto de relieve como distintivos en modalidades de apropiación y representación de Aysén y Patagonia. Sin perder de vista que la apropiación implica procesos de intercambio entre sociedades y naturaleza.

<sup>18</sup> “O, lo que es lo mismo, se trata de operaciones de delimitación de fronteras, de control y jerarquización de puntos nodales (ciudades, poblaciones, islas...), y del trazado de rutas, de vías de comunicación y de toda clase de redes.” (Giménez, 2005)

<sup>19</sup> Por ejemplo, cuando se considera el territorio como mercancía generadora de renta (valor de cambio), como fuente de recursos, como medio de subsistencia, como ámbito de jurisdicción del poder, como área geopolítica de control militar, como abrigo y zona de refugio, etc., se está enfatizando el polo utilitario o funcional de la apropiación del espacio. En cambio, cuando se lo considera como un lugar de inscripción de una historia o una tradición, como la tierra de los antepasados, como recinto sagrado, como repertorio de geosímbolos, como reserva ecológica, como bien ambiental, como patrimonio valorizado, como solar nativo, como paisaje natural, como símbolo metonímico de la comunidad o como referente de la identidad de un grupo, se está enfatizando el polo simbólico-cultural de la apropiación del espacio. (Giménez, 2005)



### 3.2.1 Cultura de caza y recolección

Respecto de las primeras formas de habitar la Patagonia, no podemos caracterizar cómo se significó desde la cultura de caza y recolección de los y las primeras habitantes el espacio que habitaron. Sí, podemos inferir que en aquel contexto se desarrolló, y probablemente predominó, la apropiación simbólica-cultural de dichos espacios. Desde allí, pudo desprenderse una forma de apropiación utilitaria-funcional, que pudo estar reflejada en las decisiones de tránsitos y su estacionalidad, formas de relación y uso con biodiversidad circundante, definición de fronteras -seguramente asociadas a fronteras naturales-, modalidades de contacto e intercambios culturales desplegados. Sostenemos que de ser así, debió ser una apropiación utilitaria y funcional muy distinta a la que más tarde conoció tanto la Patagonia Oriental como la Occidental, asociada primero a las ocupaciones europeas, a partir del siglo XVI, y, posterior a ello, a la de la anexión a los estados nación argentino y chileno.



Fundo El Cañal. Cisnes Medio. 2020



### 3.2.2 Invención de la Patagonia

Si nos situamos en contextos más recientes al de las y los primeros habitantes de los territorios más australes del mundo, denominada hace cinco siglos “Patagonia”, podemos identificar modalidades de apropiación que han utilizado elementos simbólicos que han servido a fines instrumentales y de apropiación territorial. Es decir, interpretamos que con objetivos de apropiación decididamente utilitaria y funcional, implicado allí un énfasis de control y dominio político y mercantil, a partir del siglo XVI, la representación de la Patagonia, e incluso su denominación, es construida por viajeros y cronistas occidentales a partir de la mitificación, tanto del territorio desde su dimensión física, como desde su dimensión sociocultural, siendo la hostilidad y el peligro elementos centrales para representarla en crónicas, cartas y otros registros.

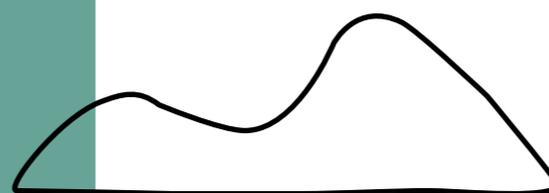
Los imaginarios sociales que se constituyeron como creaciones míticas occidentales respecto de las y los habitantes de la Patagonia y de su territorio, les presentaron en Occidente como gigantes, salvajes, antropófagos o caníbales, cultores de demonios, etc. Además, esta comprensión de “subhumanos” que sostuvieron y escenificaron europeos respecto de habitantes del territorio más austral del mundo, sustentaron tipos de secuestro, destierro, genocidio y etnocidio de comunidades originarias durante siglos<sup>20</sup>.

Antonio Pigafetta, geógrafo y cronista italiano a bordo de la primera circunnavegación de Hernando de Magallanes, que daría nombre al estrecho cruzado hace 501 años por primera vez, parece ser el autor de la denominación “Patagonia” a la que fuese, desde su relato, “una tierra de gigantes”. El cuaderno de viaje de Pigafetta, constituye el primer registro que narra el contacto cultural entre originarios y europeos en tierras australes, allí es posible testificar además del etnocentrismo, el exotismo y la violencia con la que es configurada la relación de alteridad desde los viajeros occidentales:

**Magallanes mostró empeño en quedarse con los dos más jóvenes de aquellos salvajes. Para conseguirlo empleó la astucia más bien que la fuerza; el recurrir a ella habría costado la vida a más de uno de nosotros. Regaló a todos cuchillos, espejos, cascabeles, cuentecillas de vidrio; tantas cosas, que tenían las manos llenas. Enseñóles después unos anillos de hierro (que no eran otra cosa que grillos), y, viendo cuánto les gustaban, se los ofreció también; pero tenían las manos tan ocupadas, que no podían tomarlos, observado lo cual por el Capitán general, les hizo entender que se los dejara poner en los pies, y con ellos se marcharían, a lo que accedieron por señas. Entonces nuestra gente les puso los anillos, y pasaron la clavija de cierre, que remacharon con presteza. Mostráronse recelosos durante la operación, manifestándolo así; pero el Capitán general los tranquilizó. Apercebidos, no obstante, del engaño se pusieron furiosos: bufaban, daban tremendos alaridos é invocaban á Setebos, ó sea al demonio, en su ayuda. (Pigafetta, 1524)**

<sup>20</sup> Un ejemplo muy ilustrador de ello, resultan ser los Zoológicos Humanos, respecto de ello, Cristian Báez (2019) los define como una lucrativa industria que, desde fines del siglo XIX hasta comienzos del XX, secuestró a familias de distintos pueblos originarios del mundo, mapuche y fueguinos entre ellos, para exhibirles en ciudades europeas como “salvajes”, sometiéndoles a condiciones de vida y muerte inhumanas.

Este primer registro, antecedió varias otras narraciones que darán continuidad a las representaciones exotizadas sobre las comunidades originarias del fin del mundo. Charles Darwin, se hizo parte de ellas luego de su recorrido entre Tierra del Fuego y Copiapó durante los años 1832 y 1835, recorrido enmarcado en la expedición científica de alcance mundial que pretendió desarrollar a bordo del Beagle. En “Viaje de un naturalista alrededor del mundo” (1839) Darwin publicó interpretaciones que trascendieron a su campo de estudios naturalistas, vertió también una serie de declaraciones antropológicas, en ellas es posible encontrar referencias específicas a comunidades fueguinas, vistas también desde profundos sesgos etnocentristas:

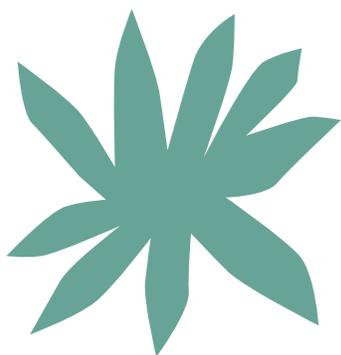


**Esos fueguinos forman un notable contraste con la desgraciada y pequeña raza que habita más al Oeste y parecen ser próximos parientes de los famosos patagones del estrecho de Magallanes(...) Cuando se ve a tales hombres, apenas puede creerse que sean seres humanos, habitantes del mismo mundo que nosotros. a menudo se pregunta uno qué atractivos puede ofrecer la vida a alguno de los animales inferiores, ¡la misma pregunta podría hacerse, y aún con mayor razón, respecto de tales salvajes! (Darwin, 1839)**





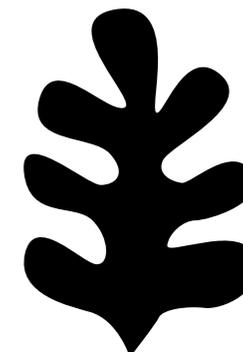
Isla Kent, Canal Moraleda, Felipe Soza. 2020



En la extensa publicación de Darwin, que reúne observaciones e ilustraciones de su viaje asociadas a descripciones geológicas, botánicas, zoológicas y antropológicas, deja ver cómo su paradigma evolucionista impregna muchas, sino todas, sus interpretaciones al referirse a las y los fueguinos. Concediéndose Darwin, la facultad de comparar las diferencias culturales que observa en “los otros”, para él, “salvajes” y su respectivo “nosotros” a partir de una escala evolutiva, en la que sitúa en la cúspide a su cultura, “civilización” para él, y en la posición más descendente, muy cercana a hábitos animales, a estos “otros” tan radicalmente lejanos culturalmente de su sociedad. Viajeros como Pigafetta, Darwin y sus tripulaciones, han constituido medios concretos del contacto cultural que desde el siglo XVI ha quedado escrito, su etnocentrismo irreflexivo, esa serie de juicios de valor de otras configuraciones culturales a partir de la universalización y sobrevaloración de su propia matriz cultural, puede entenderse como el origen de los imaginarios mitificados de la Patagonia y estos imaginarios, a su vez, han originado experiencias de violencia sociocultural extremas, como hemos señalado.

### 3.2.3 Aysén en la Patagonia chilena, “las tierras de entre medio”

La Patagonia como tal, el nombre de un lugar, un imaginario, una representación territorial, o una región, tiene su origen en una historia registrada desde una perspectiva occidental, desde una mirada sobre el otro. (Pérez, 2017)



Siguiendo con las representaciones y formas de apropiación que los territorios más australes del mundo han experimentado, los siglos XIX y XX, y hasta XXI, traerán ciertos correlatos de lo ocurrido a partir del siglo XVI en la creación de imaginarios sociales sobre Aysén y Patagonia a partir del ejercicio de apropiación territorial, utilitaria y funcional de grupos de poder. Esta vez, ocurrirá dentro de órdenes de configuración del estado nación chileno.

Núñez, Aliste, Bello y Osorio (2017) reconocen que el imaginario proyectado y construido sobre Aysén, desde el centro de poder nacional, corresponde a una producción social que no atiende a la experiencia histórica de habitar y significar dicho territorio, más bien proyecta una objetivación de Aysén.

...el saber geográfico imaginado para Aysén durante todo el siglo XX y lo que va del XXI, ha olvidado lo que hay en la experiencia del habitar, irrepetible e intransferible; es decir, ha invisibilizado y borrado su historicidad existencial. En contrapartida, se ha fabricado y se ha instalado un conocimiento sobre Aysén que ha necesitado ser fijo, estático, repetible, transferible y posible para el resto de los ciudadanos de la nación, de manera que la idea de Aysén sea aquella que la nación proyecta y necesita de ella para el conjunto de la sociedad. (Núñez et al., 2017, p. 26)

Esta objetivación de Aysén se enmarca dentro de la relación centro-periferia que construye el estado chileno desde su centro político administrativo y social con los territorios “otros”. Particularmente, Aysén fue construido desde la oficialidad y “el centro” como un territorio fronterizo, periférico y aislado. Este es el imaginario geográfico que le es robustecido durante el siglo XX. Recordemos que esta región emerge como tal, de manera tardía con respecto a la de Magallanes. Núñez et al (2017) señala que hasta la primera mitad del siglo XX se les denomina “las tierras de entre medio” aludiendo no sólo a su ubicación geográfica entre el norte de Aysén-Patagonia y Magallanes, sino, también, a su condición marginal respecto de la condición de territorios nacionales de ambos referentes geográficos.

“...Aysén-Patagonia, tanto en los siglos XVIII y XIX como en el XX, incluso en la actualidad, ha sido el resorte de un imaginario geográfico de escala nacional, es decir, una reproducción social y territorial acorde a esa lectura. Aquello llevó a invisibilizar una comprensión del espacio desde una perspectiva nómada y, por lo mismo, a silenciar y vaciar esas ocupaciones y a resaltar una espacialidad estática asociada a las concesiones ganaderas iniciadas en el siglo XX... Desde esta perspectiva, Aysén-Patagonia deviene desde el siglo XIX, como el área argentina, en “desierto”. De algún modo la movilidad indígena-chilota fue ocultada y la articulación a Chiloé de estos territorios insulares sufrió igual camuflaje, de modo de erigir un espacio vacío, acorde a las políticas y el discurso de la colonización del siglo XX, que desmereció la presencia y la agencia local, valorizando y resaltando únicamente el sentido del espacio proyectado desde un texto centro-periferia”. (Núñez et al., 2016 en Núñez et al., 2017, p. 27)

Pareciese replicarse un patrón de relación entre alteridades culturales, que emerge del etnocentrismo irreflexivo y deviene en construcción de imaginarios territoriales, ya visto en el período en el que sostenemos “se inventa la Patagonia”. Esta vez, desde un centro político administrativo, se silencian formas locales de habitar, junto con dinámicas socioculturales del territorio y se disponen imaginarios geográficos y socioculturales para construir e inventar un territorio, comprendido ahora desde las fronteras y necesidades de la nación. Los procesos de chilenización también se emprenderán, durante las décadas del 20 y 70, para proyectar en aquella periferia valores, símbolos y sentidos identitarios de la chilenidad que acompañen la figura del esforzado habitar de colonos y pioneros. Esto último desatendiendo símbolos e identidades locales, probablemente **trans e interculturales**.



Valle de la Luna, Parque Patagonia, R. N. Lago Jeinemeni 2020



Detalle de matriz de 79 / Posible talón de preforma punta de proyectil. 2021

### 3.3. Atender al habitar

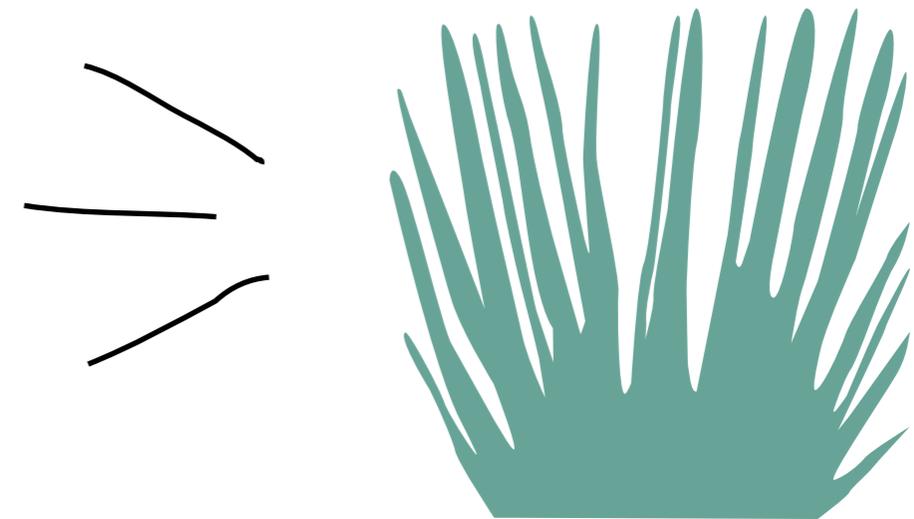
Aquí es donde tal vez adquiere valor el despliegue de la experiencia del habitar, es decir, aquella historicidad existencial de los lugares o estructura de la experiencia del territorio que, en el fondo, restituye y proyecta una realidad intervenida por la memoria, por el arraigo a partir de aquella co-fabricación o co-pertenencia entre el sujeto y el paisaje que él mismo construye, al tiempo que lo habita. (Núñez et al. 2017, p. 29)

Sin duda, la nuestra ha sido una visita muy breve sobre procesos históricos sociales, políticos y territoriales de mucho mayor alcance. Aun así, este tránsito nos interpela a remirar a los territorios de Aysén y Patagonia como espacios vivos, en constante apropiación, interrogando sus memorias, sus fronteras, identidades y paisajes. Aceptando la invitación de Giménez (2005) de comprender a los paisajes como instancias en las que se reúnen afectividad, imaginarios y aprendizajes socioculturales. Comprendiendo que allí se gestan elementos que configuran las identidades socio-territoriales del presente.

A quienes habitamos estos territorios hoy, esto nos insta no sólo a tensionar los imaginarios etnocéntricos exotizados o centralistas, nos convoca a revisar los patrones de relación con “otros”, con quienes vienen o transitan, se quedan o están de paso, en un territorio de ancestral desplazamiento y habitar humano como es Aysén.

“No estamos lejos, allá están lejos” es una declaración de un habitante de Aysén que es relevada como el corazón del libro *Imaginarios geográficos, prácticas y discursos de frontera. Aysén-Patagonia desde el texto de la nación*. Allí autoras/es y editores resaltan la necesidad de ampliar marcos interpretativos para la representación de los territorios, junto con la salida de los márgenes de los espejos o espejismos sociales centralistas, para percibir comprensiones e identidades territoriales desde la vivencia y memoria social, desde la elaboración de conocimiento situado y fronterizo.

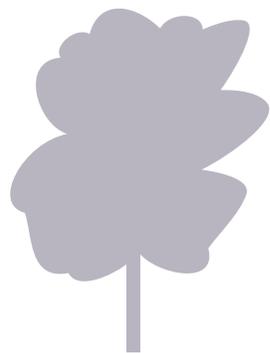
Finalmente, tal como señala Catalina Amigo (2017) es pertinente dar un giro en la representación de Aysén, tensionando el imaginario del aislamiento, que es otra oposición de alteridades y relaciones de poder, esta vez de lo integrado respecto de lo aislado, del centro y la periferia. La autora señala que desde representaciones sociales de habitantes de Aysén, este territorio corresponde a un centro y sus características no necesariamente son vistas como condición de aislamiento, más bien como una forma de territorialidad y de arraigo. Ello no exime que dentro las percepciones de habitantes de Aysén existan interpelaciones a los autodenominados “centros de poder”.



### 3.4 Identidades socioterritoriales en el Aysén contemporáneo

La visión desde lo pequeño puede ser subversiva en un sentido que todavía no podemos nombrar adecuadamente. Diré por ahora que quisiera ver un mundo de bio-regiones, no de naciones, de cuencas de ríos, no de departamentos o provincias, de cadenas de montañas, no de cadenas de valor, de comunidades autónomas, no de movimientos sociales. (Silvia Rivera Cusicanqui, 2018, p.119 )

Atendiendo las comprensiones de habitar que hemos revisado, creemos pertinente ahondar algo más en ellas en el Aysén del presente y ponerlas en diálogo con algunas investigaciones realizadas en las últimas décadas en torno a dinámicas identitarias en la región. Sosteniendo, siempre, que el terreno de las identidades e identificaciones es un terreno de lo vivo, es decir, del movimiento y la transformación. Hablar de arraigo territorial y movimientos migratorios, no es hablar de opuestos, se puede sentir pertenencia respecto de un lugar que no se habita físicamente y se puede sentir arraigo e identificación en un territorio al que se ha llegado producto de una migración. Además de éstas, pueden surgir varias otras combinaciones entre la pertenencia y el desplazamiento humano. Hemos adscrito a definiciones de territorio que lo comprenden como espacio apropiado, con formas de apropiación variadas, haciendo énfasis en la coexistencia de dimensiones físicas, políticas y socioculturales en los territorios.



<sup>21</sup> Siempre desde una perspectiva cultural, también ha sido definido como elaboración cultural de un determinado territorio, construido históricamente por las diferentes comunidades que se han sucedido en un mismo espacio. (Álvarez, 2011).

<sup>22</sup> “Con esto hemos pasado de una realidad territorial “externa”, culturalmente marcada, a una realidad territorial “interna” e invisible, resultante de la filtración de la primera, con la cual coexiste” (Giménez, 2005)

<sup>23</sup> Es importante tener en cuenta que los resultados del estudio se refieren a varias otras dinámicas identitarias observadas en Aysén, figuran allí las identificaciones territoriales “clásicas” asociadas al despliegue longitudinal de los asentamientos humanos en la región, es decir, al habitar del interior, o zona continental y del litoral, la primera identificación o identidad estaría vinculada a influencias culturales de la Patagonia oriental, es decir, influencia argentina y de “cultura gaucha” y la segunda a influencias culturales mapuche-huilliche, chona y chilota. Junto con ellas, se reconocen identificaciones generacionales, de género, entre otras.

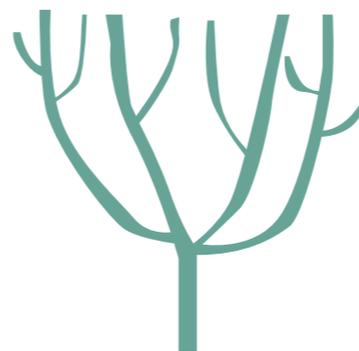
La noción de paisaje<sup>21</sup>, tomada de la geografía cultural, puede ayudarnos a vincular la idea de territorio y sus escalas y lo que percibimos vivencialmente del mismo en niveles subjetivos y colectivos. Como espacio concreto cargado de símbolos y de connotaciones valorativas, el paisaje funciona frecuentemente como referente privilegiado de la identidad socioterritorial. (Giménez, 2005)

**Afectividad, imaginarios, aprendizajes socio-culturales de las/os actoras/es se reunirían en la construcción de paisaje que realizamos, según Giménez. Es decir, resumimos, modelamos o simbolizamos el territorio a través del paisaje, que, sin duda, contiene elementos concretos y observables por otros/as, pero a estos mismos damos valores y representatividad diferenciada según nuestras vivencias y marcos interpretativos. Desde allí, territorio y paisaje se constituyen como ejes de representación y apego afectivo, además de símbolos de identidad socioterritorial<sup>22</sup>.**

### Áreas geográfico-culturales en la región de Aysén<sup>23</sup>

En el desarrollo de la investigación “Aysén, matices de una identidad que se asoma. Estudio Identidad Regional para potenciar el Desarrollo Endógeno de Aysén”<sup>25</sup>, se elaboró una propuesta de distribución espacial de algunas identificaciones expresadas por participantes del estudio, puestas en diálogo con hallazgos bibliográficos pertinentes. Esta propuesta se realizó con el propósito de comprender las dinámicas identitarias de la región de Aysén.

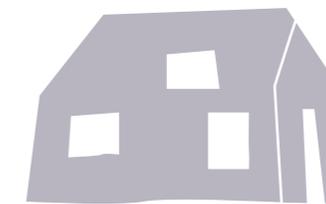
De lo anterior, devienen las áreas geográfico-culturales, que sustentan la mencionada propuesta. Éstas, constituyen seis áreas, cada una de ellas asociadas a hitos geográficos regionales y a determinadas dinámicas identitarias territoriales.



Esta suerte de mapeo geográfico-cultural, además de constituirse como herramienta de comprensión y organización espacial de las narrativas identitarias observadas, sugiere comprender como “sub-territorio” a cada área, esto último, podemos conectarlo con lo antes señalado en torno a la categoría de paisaje. Es decir, estas áreas constituyen espacios físicos y sociales sustentadores de paisajes que nutren variados discursos identitarios en la región de Aysén.

Ya hemos señalado que el terreno de las identidades socioculturales es dinámico, de ninguna manera se espera elaborar un mapa esencializado<sup>26</sup> de identidades de la región de Aysén. Aún más, creemos que las relaciones entre las áreas propuestas y las identidades socioterritoriales de Aysén resultan referenciales, tal vez muy acertiva o vagamente. Precisamente, porque dichas áreas, sin duda alguna, están colmadas de vida.

**Sostenemos que en cada área coexisten diversas identidades socioterritoriales, es decir, las áreas geográfico-culturales son heterogéneas internamente y poseen fronteras difusas y vivas en términos identitarios. Todo esto, no exime de relevancia y pertinencia prestar atención a la propuesta de las citadas áreas, pues tal como sus autores/as declaran, constituye una forma de representar hallazgos de una investigación en torno a narrativas identitarias en territorios ayseninos que, desde nuestra perspectiva, tiene como valor agregado la invitación a mirar y remirar las interrelaciones entre el habitar humano y la naturaleza, la coevolución histórica entre comunidades y biodiversidad, sugerida por Leff (2003), en la que la naturaleza es el hábitat en donde se arraigan los significados culturales de la existencia humana.**



<sup>25</sup> Estudio realizado durante el año 2009, por un equipo de trabajo en el que cooperaron diversos actores: Gobierno Regional de Aysén, Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) - a través del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (Ilpes)-, como Consultor Regional participó el antropólogo Mauricio Osorio P.

<sup>26</sup> Con esencializado nos referimos a un carácter permanente, inamovible, algo que le fuera “propio e inmutable”. Creemos que tampoco esa ha sido la intención de las/os autores de la propuesta de las áreas geográfico-culturales. Por lo mismo citamos su trabajo, pues no vemos en su propuesta un mosaico de identidades, sino interrelaciones que atienden a nociones de territorio multidimensionales.

Los ríos Baker y Aysén, el lago Chelenko o General Carrera, la Cordillera de los Andes, el litoral, los fiordos, costas e islas, bosques, estepa, son algunos de los referentes o hitos geográficos<sup>27</sup> que constituyen las distintas áreas. De sur a norte de la región de Aysén, las áreas geográfico-culturales se presentan de la siguiente manera:

### Área 1, la Cultura del Baker

Allí habitan las comunidades más australes de la región. Según investigadoras/es, se reconoce cierta homogeneidad cultural. El río Baker, en tanto hito geográfico, se constituye como organizador simbólico. Se reconoce una importante identificación con la ganadería familiar de tipo extensiva como tradición cultural. Cochrane, Tortel y Villa O'Higgins constituyen tres localidades del área.

### Área 2, Cuenca del Lago General Carrera

Posee registros arqueológicos de milenaria presencia humana, desde hace por lo menos 5.000 años. Esta área concentra una importante presencia de sitios arqueológicos y de pinturas rupestres, lo que la ha hecho partícipe de procesos de estudio, patrimonialización e interés turístico. En tiempos históricos, se reconoce que esta área ha sido una de las más pobladas de manera espontánea desde el lado oriental. Además, en localidades como Chile Chico se observa una definida cultura de frontera, influencias culturales de la Patagonia argentina han circulado y cobrado usos y relevancias locales allí y en otros sectores del área, a partir de flujos e intercambios culturales. Puerto Ibáñez, Puerto Guadal y Villa Cerro Castillo son otras localidades de esta área.

### Área 3, la Cultura Urbana

Como hito geográfico figura la cuenca del río Aysén, en sus alrededores se ubican los dos más grandes poblados regionales, en los que coexisten dinámicas e identificaciones sociales urbanas, junto a varias otras. Se observa en esta área una multiplicidad de manifestaciones identitarias, contradictorias, incluso. Se reconocen aceleradas transformaciones económicas y socioculturales que han tendido a una tensión entre lo rural y lo urbano. Puerto Aysén y Coyhaique son algunas localidades del área.

<sup>27</sup> Estos hitos, sus usos, representaciones y símbolos asociados cobran valores locales y alimentan distintas narrativas identitarias, las que dialogan con discursos y prácticas identitarias provenientes de otras matrices culturales, de otras territorialidades, etc.



Vista al Río Cisnes, Fundo El Cañal. Cisne Medio.2020.

### Área 4, el Litoral

Ubicado hacia el oeste de la región, desde el archipiélago de los Chonos, por el sur, al de las Guaitecas, por el norte. Posee registros de poblamiento humano milenario e influencias culturales chonas, mapuches-huilliche, chilotas, entre otras. Se observan en esta área, muy diversos modos de vida y actividades económicas asociadas al mar, por ejemplo, coexisten estilos de vida seminómadas; comunidades isleñas de tradición bentónica, como en Islas Las Huichas y Las Guaitecas; comunidades costeras que sustentan una cultura relacionada con la extracción de especies que habitan el fondo marino, como ocurre en Puerto Cisnes, Puerto Gala y otras localidades; entre otras dinámicas socioculturales.

### Área 5, la Frontera Nororiental

Se reconoce una cultura sustentada en historia y tradiciones criolla-patagónica muy influenciada por la Patagonia oriental. La presencia de grandes explotaciones ganaderas también ha influido culturalmente y alimentado narrativas identitarias. Dos localidades de esta área son Lago Verde y Villa La Tapera.

### Área 6, la Cuenca Palena-Queulat

Allí, se observa una dinámica cultural propia, con relaciones mucho más fluidas con la región de Los Lagos que con la de Aysén. Algunos elementos relevantes en sus dinámicas socioculturales están asociados a actividades económicas como la ganadería intensiva de pequeños y medianos productores, explotación forestal racional y ordenada y una actividad turística en desarrollo y equilibrio con otras actividades. La Junta, Puyuhuapi, Puerto Raul Marín Balmaceda y Melimoyu son algunas localidades del área.

## Estudio de Ensamblaje de Preforma de Bifacial Sitio Cisoo9

Appeleg 1

Cisnes curso alto

Edad  
422-917 años



7 xilografías

Tamaño de la estampa

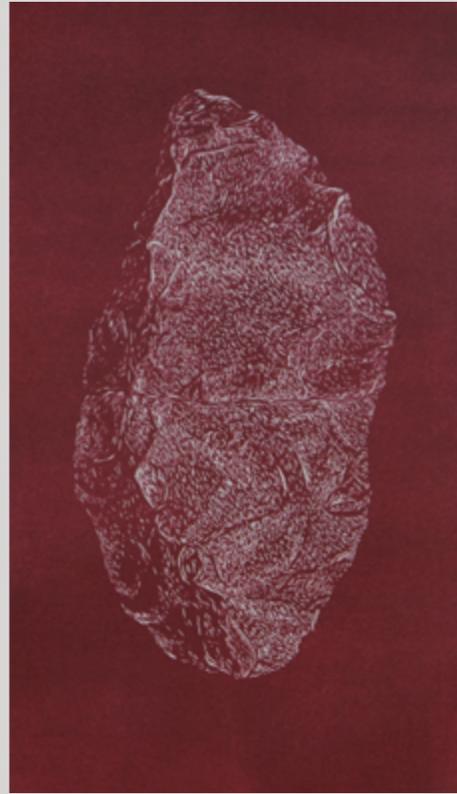
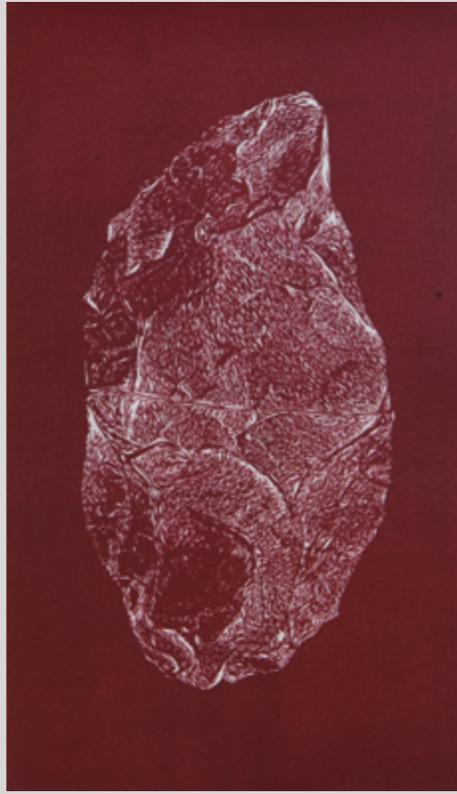
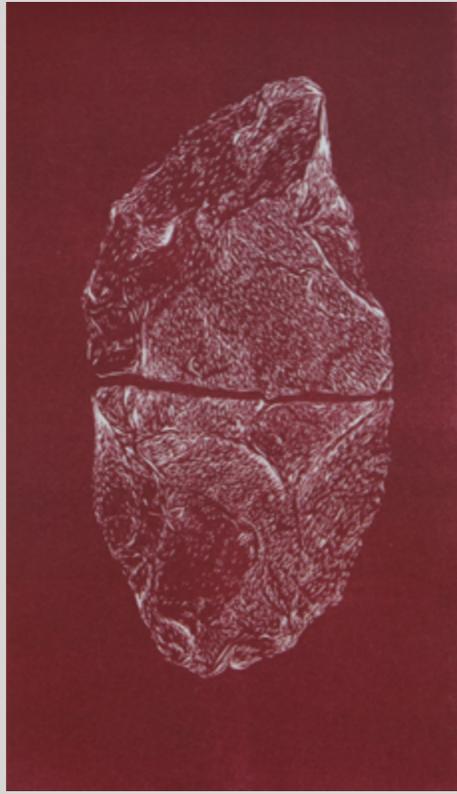
Tamaño del papel

20 x 40 cm. c/u

20 x 40 cm. c/u

La pieza lítica que motivó la realización de las xilografías de esta secuencia, considera dos elementos que han dado pie a las series anteriores, ensamblaje y preforma, y a su vez, a éstas características de la pieza se agrega una nueva cualidad: su esencia de bifacial. Este elemento tiene en sí la cualidad de tener dos lados, dos caras que se encuentran en la pieza pero que nunca se ven, y a diferencia de la relación que podemos establecer con la pieza, en el sitio en donde se encontró se hallaron también objetos históricos, objetos foráneos a este territorio y que convivieron (se supone) material y temporalmente con los objetos autóctonos del lugar. Los lados de un bifacial se encuentran en esta pieza, la pieza fragmentada recuerda su unidad por medio del ensamblaje, la pieza fragmentada recuerda su temporalidad por medio de su preforma. El sitio posee elementos históricos que nos hablan de un posible contacto cultural, por su parte, los/as arqueólogos/as encuentran todos estos elementos, y esta serie de encuentros nos hablan de algo que se está representado en la mitad de esta secuencia, tallar la línea en donde nunca se podrán unir las dos partes, ni las disciplinas/oficios, ni lo autóctono con lo aloctono, ni lo contemporáneo con lo antiguo. Quizás este contacto nunca existió - existe - existirá.

Bifacial, dos caras, dos fases, un amuleto transparente, rojo como las pinturas rupestres, como la guanaca con cría, como las manos estampadas hace tanto tiempo, y traídas a la actualidad, revisitadas tantas veces, re utilizadas. Dos caras que están fragmentadas, dos partes que se acercan y se alejan, esa fractura que las une, que las hace ser una sola pieza, esa unidad que no llegará a ser tal, porque queda un espacio, un intersticio. Al centro de estos grabados, la representación de ese lugar, de esa línea manifiesta, y que fue lo único tallado en la madera.



## Definiciones

### Arqueología

**bifacial.** (def.) a) Cualidad de las herramientas que presentan elaboración secundaria en ambas superficies de la pieza; b) Trabajo realizado en ambas caras de una pieza; c) Grado de extensión de la retalla y el retoque sobre las caras.

El adjetivo se refiere a: a) diversos objetos, cuyas dos caras o superficies estén afectadas o cubiertas por determinado elemento (retoques, lascados, etc.); b) al elemento que cubre de esta manera las caras o superficies del objeto (retoques, lascados, etc.); c) la acción o la tecnología con los que se obtiene tal efecto. Las variaciones se relacionan con el grado de extensión del elemento que afecta las caras (ambas, completamente o parcialmente, en la misma o distinta extensión una respecto de la otra), con la diversidad de elementos que pueden recibir esta calificación (astillamiento, bisel, lascados, microlascados, retiros, etc.), y con la variedad de objetos en los que se presentan (artefactos, bisel, desecho, hacha, hoja, instrumento, núcleo, preforma, punta, útil, etc.). (Winckler, 2006)

### Etimología

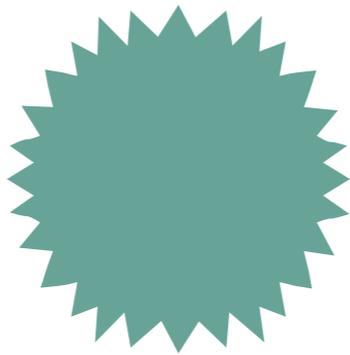
**Bi-**, prefijo culto tomado del latín, donde se aplica a cosas dobles, y empleado en castellano para formaciones nuevas: bicarbonato, biforme, bilabial, bilingüe, bimetabolismo, bisector, bisexual, bisílabo, etc. (Corominas, 1987).



Detalle Estudio de Ensamblaje de Preforma de Bifacial Cis009

## Improntas

### Aysén, territorio como apropiación del espacio

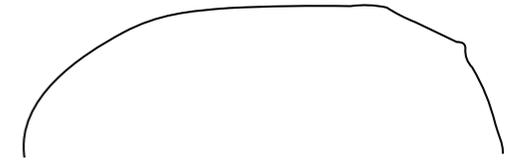


La tercera parte del cuadernillo nos invita a acercarnos a algunas de las formas en que el territorio de Aysén y Patagonia han sido habitados, es decir, nos convoca a transitar entre el despliegue de distintos modos de apropiación del espacio por diversos grupos humanos y en distintas temporalidades. Observamos algunos elementos de la cultura de caza y recolección, de las experiencias de apropiación occidental de Patagonia en el contexto de la llegada de europeos, y algunos hitos de la anexión de Aysén al territorio nacional, atendiendo también a algunos elementos del habitar contemporáneo en Aysén, y, poniendo de relieve algunas identificaciones territoriales que, se ha señalado, coexisten hoy.

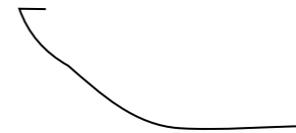
La serie de grabados “Estudio de Ensamblaje de Preforma de Bifacial. Sitio Cis019, Alto Río Cisnes”<sup>4</sup>, nos invita a observar posibles contactos entre grupos culturales como partes separadas de un objeto -en proceso de elaboración- que en un determinado tiempo se ensambla complementando la una a la otra cara, pero sin dejar nunca de ser un objeto inacabado, en permanente construcción.

Lo cierto es que, el movimiento y el contacto humano han estado presente en el territorio de Aysén desde hace milenios hasta nuestros días, poniendo en tensión la idea contemporánea de pertenencia -o no- a este territorio en base al lugar de procedencia. ¿Qué nos hace parte de un lugar u otro?

A continuación, te invitamos a poner en diálogo y ensamblar con otra/o/s, observando movimientos que has experimentado y a reflexionar en torno a ello:

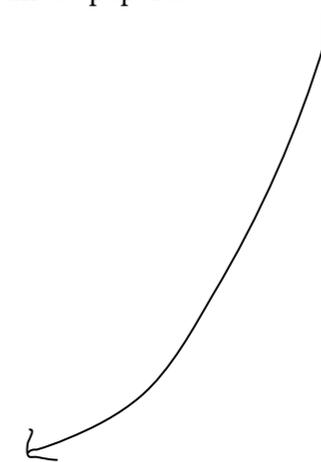


Reúne a lo menos una persona más e invítala/s a generar el siguiente ejercicio en conjunto. Necesitarán trozos de papel para escribir, idealmente de distintos colores, y lápices.



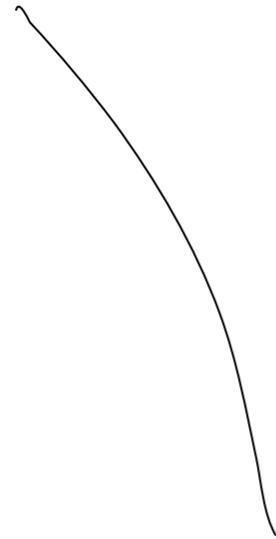
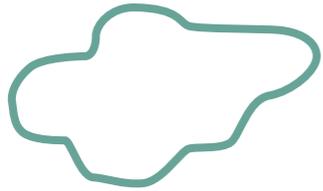
Para comenzar, cada persona deberá responder las siguientes preguntas de manera individual, anotándolas en distintos papeles:

¿Dónde nació?,  
 ¿En qué lugares he vivido?,  
 ¿Me siento hoy parte de algún lugar en particular? ¿Cuál?  
 ¿Con qué otras culturas he convivido?

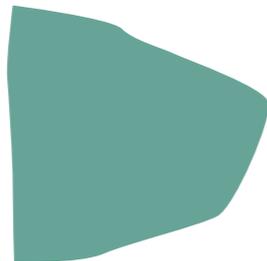
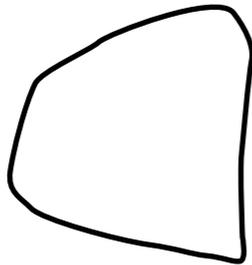


<sup>4</sup> Puedes revisar los grabados y especificaciones entre las páginas 94 y 99 de este documento.

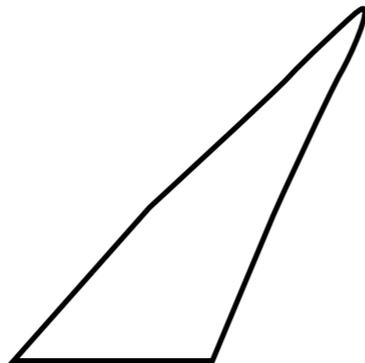
Luego, en una mesa al centro o en el suelo, las/os participantes deberán mover libremente los respectivos papeles, ubicándolos hasta formar en conjunto una sola figura o ensamble que los contenga a todos. Su forma puede ser figurativa o abstracta, la decisión será del grupo.



Observen por un momento este ensamble, ¿Qué ven?



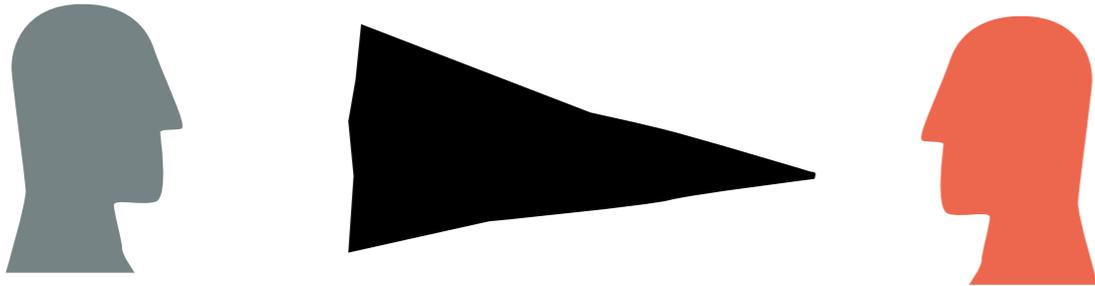
Cada persona puede comentar sus respuestas. En el caso de que el ejercicio se realice entre varias personas puede realizarse un juego de adivinar quién respondió qué.



Finalmente, les pedimos compartan algunas de sus reflexiones en el siguiente espacio:

## Glosario

En este glosario, nos disponemos a explicar con mayor detención algunos términos utilizados en el cuadernillo.



**De la otra parte de la Tierra:** es el nombre que hemos dado al proyecto de investigación visual y antropológica en torno al patrimonio arqueológico de la región de Aysén. Desde este proceso surge la exposición Ensamblajes, y el cuaderno pedagógico que la/el lectora/or tiene en sus manos. Este nombre alude a la trashumancia, toma elementos de la etimología de esta palabra para citar experiencias de desplazamiento humano en el Aysén del pasado y en el contemporáneo.

**Contacto cultural:** experiencia humana transversal en la historia de la humanidad, se asocia directamente a la vivencia de la alteridad cultural, es decir, de encuentro con lo otro, lo diferente, lo nuevo, lo extraño. Allí, pueden ocurrir intercambios, delimitación de fronteras, conflictos, préstamos culturales, etc.

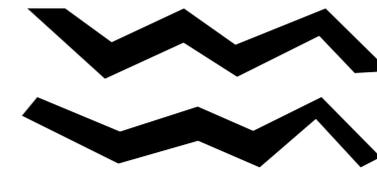
**Artes visuales:** Manifestaciones artísticas cuya expresión es principalmente visual. Podemos asociarlas a creaciones desarrolladas a partir de diferentes materialidades y medios, incluyendo expresiones como pintura, grabado, fotografía, escultura. Así también lenguajes digitales, entre otras.

**Antropología:** ciencia social que surge a fines del siglo XIX cuyo objeto de estudio eran, en ese entonces, los pueblos no occidentales. Dentro del siglo XX esta disciplina experimentó giros teóricos y metodológicos, surgiendo la etnografía como principal método de estudio y redefiniendo su objeto de estudio a la diversidad cultural. En la actualidad existen muchas ramas en la antropología, las que acotan sus temas de investigación y abordan casi siempre de manera cualitativa sus estudios.

**Arqueología:** disciplina científica que realiza estudios de la cultura material de comunidades del pasado para elaborar narrativas- sustentadas en trabajos con ciencias naturales y sociales afines- sobre dicho pasado.

**Fronteras:** límites de distinta naturaleza, pueden ser geográficos, políticos, ecológicos, sociales o simbólicos, a su vez pueden vivenciarse como zonas de contacto.

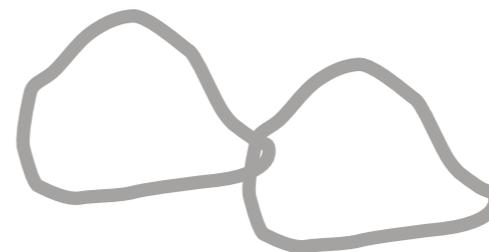
**Grabado:** manifestación de las artes visuales que combina acciones expresivas de dibujo y escultura, consiste en la intervención de una materialidad que va constituyéndose en matriz imprimible por la acción de algún pigmento o tinta, prensa y soporte de impresión. La acción o manifestación de “grabar” también se ha asociado a expresiones del arte rupestre.



**Xilografía:** técnica de grabado en la que se crea una matriz a partir de un trabajo de tallado en madera. Luego, esta matriz recibe tinta para imprimir, las incisiones realizadas en la madera no almacenan tinta, por ello en la imagen que resultará de la impresión emerge con pigmento todo lo que no fue intervenido con el tallado y, sin color, las huellas de las decisiones del o la grabadora. De acuerdo a su procedimiento se agrupa junto a otras técnicas en grabado en relieve.

**Punta seca:** técnica de grabado en la que se crea una matriz a partir del dibujo con alguna punta en una placa de metal, polímero, etc. Luego, la matriz es entintada y se realizan impresiones del registro de aquel “dibujo” al pasar por prensa. De acuerdo a su procedimiento de impresión se agrupa junto a otras técnicas en huecograbado.

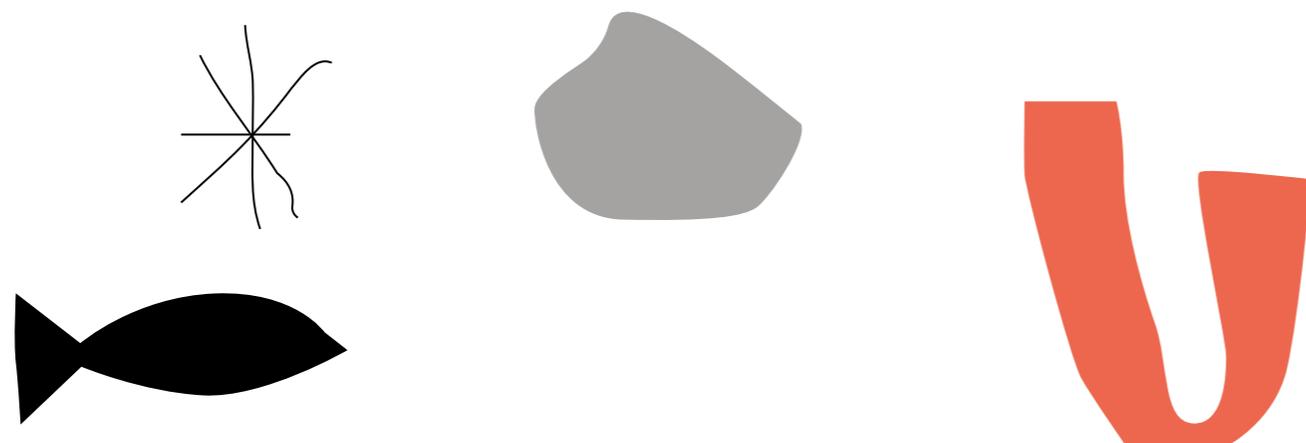
**Agua fuerte:** técnica de grabado que consiste en dibujar sobre una placa de metal a la que previamente se ha aplicado cera o barniz. Luego de ello, la matriz en creación, se sumerge en ácido, el que corroerá el metal de las zonas dibujadas (en donde se retiró barniz) creando surcos que variarán en profundidad según la extensión de tiempo de la inmersión en ácido. Más tarde, se realiza el entintado y se imprimen las imágenes. Al igual que la punta seca es una de las técnicas denominadas como grabado en hueco.



**Arte rupestre:** refiere a expresiones de creación humana o imágenes que han sido “grabadas” o pintadas sobre superficies rocosas en el pasado. En la región de Aysén, se han encontrado pinturas de manos y otras con motivos zoomorfos (representaciones de animales) y geométricos.

**Chenques:** son acumulaciones funerarias de piedra, se han hallado varios en la región de Aysén, principalmente en los alrededores del río Ibáñez.

**Conchales:** corresponden a acumulaciones o montículos de conchas o exoesqueletos de moluscos. Los conchales representan sitios de gran interés arqueológico, pues se presume que se ubican en lugares a los que cazadores recolectores marítimos visitaban reiteradamente, además ofrecen condiciones favorables de preservación de otros tipos de restos.

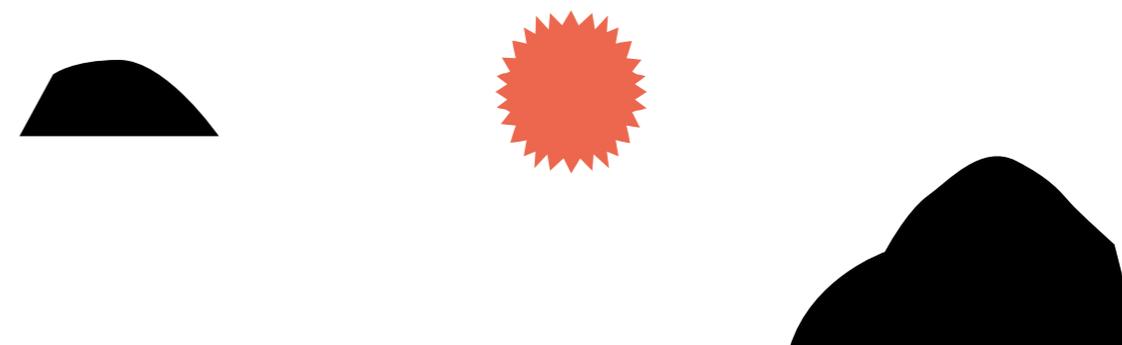


**Materiales líticos:** pueden ser objetos elaborados en piedra como herramientas u otros, y también desechos de esta materialidad, estos materiales son un gran sustento para estudios arqueológicos pues poseen mejor capacidad de conservación, durabilidad y registro. Desde allí, herramientas de piedra, desechos de elaboraciones o tallados han permitido reconstruir parte de lo que fue la vida cotidiana de sus hacedores/as.

**Mediación Cultural:** Conjunto de herramientas y metodologías que facilitan el acercamiento a una determinada temática, propiciando el diálogo y reflexión crítica por parte de los/as participantes.

**Arqueología regional:** ejercicio de la arqueología desarrollado en torno al pasado de Aysén desde Aysén. Ello no implica que dicho ejercicio sostenga un discurso común en todos los temas que han sido estudiados.

**Trashumancia:** en De la otra parte de la Tierra la asociamos, y lo usamos para referirnos, principalmente al modo de vida de comunidades cazadoras recolectoras que habitaron la región, entendiendo que aquel no es un modo de vida aislado ni temporal ni espacialmente, pues este modo de vida conecta con desplazamientos humanos contemporáneos.



**Tehuelche:** pueblo originario de la denominada Patagonia, se inscribe dentro de la cultura de caza y recolección terrestre que durante milenios se extendió en dicho territorio continental. En la Argentina contemporánea existen comunidades y agrupaciones que se autodefinen como tehuelche.

**Geopolítica:** análisis de las influencias geográficas en las relaciones de poder en las relaciones internacionales. En círculos académicos se discute si es una disciplina autónoma o una teoría, se le sitúa en campos de estudio y acción de la geografía crítica, geografía humana, ciencias sociales, ciencias políticas y relaciones internacionales.

**Genocidio:** destrucción y eliminación sistemática de grupos sociales oprimidos por fuerzas políticas hegemónicas, implica desapariciones físicas, simbólicas e identitarias.

**Etnocidio:** se asocia a la destrucción de configuraciones culturales de pueblos, ello por la acción de algún grupo social opresor. Puede implicar usurpación, aniquilamiento y desplazamiento de comunidades, sus cosmovisiones y territorios.

**Trans e intercultural:** el término transculturalidad refiere a una disposición “más allá” de las culturas y la interculturalidad ha sido planteada como una perspectiva de diálogo “entre culturas” y disposición a cuestionar relaciones de poder asimétricas entre ellas.

**Territorialidad:** se le comprende asociada al arraigo o apego socioterritorial.

**Identidad socioterritorial:** se comprende derivada de sentimientos de pertenencia y arraigo de sujetos, individuales y colectivos, que han incorporado a sus propios sistemas culturales (allí donde residen nuestros afectos, imaginarios, modelos, etc.) símbolos, valores, aspiraciones, etc. de un territorio en particular. Este tipo de identificaciones surgen en actores sociales que se relacionan con comunidades de otros territorios, regiones, localidades etc. Puede sustentarse en la vivencia de un patrimonio pasado o presente, un entorno común valorizado, historia compartida, actividades económicas, etc.



“...Entre la defensa directa del cóndor, el picotazo sobre el lomo del caballo, y la defensa indirecta del que se libra el enemigo porque lo ha olfateado a cien pasos, yo prefiero ésta. Mejor es el ojo emocionado que observa detrás de unas cañas, que el ojo sanguinoso que domina sólo desde arriba.

Tal vez el símbolo fuera demasiado femenino si quedara reducido al huemul, y no sirviera, por unilateral, para la expresión de un pueblo. Pero, en este caso, que el huemul sea como el primer plano de nuestro espíritu, como nuestro pulso natural, y que el otro sea el latido de la urgencia. Pacíficos de toda paz en los buenos días, suaves de semblante, de palabra y de pensamiento, y cóndores solamente para volar, sobre el despeñadero del gran peligro...”

# Bibliografía

Álvarez, L. La categoría del paisaje cultural. AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana 6.1 (2011): 58-80.

Ares, P. Risler, J. (2013). Manual de Mapeo Colectivo: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa. Buenos Aires, 1ra edición, Tinta Lima.

Barbero, Jesús Martín. (1999). Patrimonio: El futuro que habita en la memoria. En revista Somos patrimonio, N°1. Convenio Andrés Bello. Disponible en: <https://convenioandresbello.org/cab/wp-content/uploads/2019/06/Patrimonio.pdf>

Candau J. (2008). Memoria e Identidad. Buenos Aires: Ediciones Del Sol.

Castro, C. (2020). El camino de la conciencia. Santiago. Ediciones Finis Terrae.

Corominas, J. (1987). Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Madrid, Gredos. Disponible en: <https://desocuparlapieza.files.wordpress.com/2016/02/corominas-joan-breve-diccionario-etimolc3b3gico-de-la-lengua-castellana.pdf>.

Darwin, Charles. Viaje de un naturalista alrededor del mundo. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8401.html>

Elgueta P., G. (ed). (2010). Memorias del siglo XX. Una experiencia de participación social y rescate patrimonial. Santiago de Chile. Disponible en: <https://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-article-74541.html>

Escobar, A. (2012). Cultura y diferencia: la ontología política del campo de Cultura y Desarrollo."Wale`keru Revista de investigación en cultura y desarrollo, (7), pp.7-16. Disponible en: <https://dugidoc.udg.edu/bitstream/handle/10256/7724/WALE-KERU-Num2-p7-16.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Fundación Gala - Salvador Dalí (2019). Glosario de Catálogo Razonado de Escultura y Obra Tridimensional de Salvador Dalí. Disponible en: <https://www.salvador-dali.org/es/obra/catalogo-razonado-esculturas/intro/glossari/>.

Giglia, A. (2012). El habitar y la cultura: Perspectivas teóricas y de investigación. -1° ed.- Barcelona: Anthropos Editorial.

Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. Trayectorias, 7(17), 8-24. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/607/60722197004.pdf>

Guber, R. (2011). La etnografía: método, campo y reflexividad. Siglo XXI editores.

Grimson, A. (comp.) (2011). Antropología ahora. -1° ed.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Grimson, A. (2002). Las sendas y las ciénagas de la 'cultura'. La antropología y los estudios de la comunicación. La Plata, Universidad de La Plata, 55-75.

Jackson, D., & Méndez, C. (2007). Litos discoidales tempranos en contextos de Patagonia. Magallania (Punta Arenas), 35(1), 43-52. Disponible en: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-22442007000100003&script=sci\\_arttext&tlng=n](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-22442007000100003&script=sci_arttext&tlng=n)

Krotz, E. (1994). Alteridad y pregunta antropológica. Alteridades, 4(8), 5-11. Disponible en: [https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/423372/mod\\_resource/content/1/Krotz,%20E%20-%20Alteridades%201994%20\(Cap%20Alteridad%20y%20pregunta%20antropol%C3%B3gica\).pdf](https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/423372/mod_resource/content/1/Krotz,%20E%20-%20Alteridades%201994%20(Cap%20Alteridad%20y%20pregunta%20antropol%C3%B3gica).pdf)

Enrique Leff, La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción, Polis [En línea], 5 | 2003, Publicado el 11 octubre 2012. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/6871>

Lindón, Alicia. (2007). La ciudad y la ida urbana a través de los imaginarios urbanos. EURE (Santiago), 33(99), 7-16. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000200002>

Massone, M., Morello, F., Borrero, L., Legoupil, D., Mena, F., Prieto, A., Ocampo, C., Rivas, P., San Román, m., Martín, F., Méndez, C., Reyes, O. & Munita, D. (2016). Cazadores recolectores en la Patagonia chilena desde 11000 años a.p. a la colonización occidental. En Prehistoria en Chile desde sus primeros habitantes hasta los Incas.

Mena, F. (1997) Chile Antes de Chile Culturas del extremo sur, donde la cordillera se hunde en el mar. Disponible en: [http://www.precolombino.cl/archivos\\_biblioteca/publicaciones-en-pdf/catalogos-de-exposiciones/chile-antes-de-chile/chile-antes-de-chile-08.pdf](http://www.precolombino.cl/archivos_biblioteca/publicaciones-en-pdf/catalogos-de-exposiciones/chile-antes-de-chile/chile-antes-de-chile-08.pdf)

Méndez, C., Nuevo, A., Reyes, O. 2020. Arqueología de Aisén. 12 mil años de ocupación. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/341358663\\_Arqueología\\_de\\_Aisen\\_12\\_mil\\_anos\\_de\\_ocupacion\\_2020](https://www.researchgate.net/publication/341358663_Arqueología_de_Aisen_12_mil_anos_de_ocupacion_2020)

Méndez, C., C. Stern y O. Reyes 2008/9 Transporte de obsidianas a lo largo de los Andes de Patagonia Central (Aisén, Chile). Cazadores Recolectores del Cono Sur 3: 51-68.

Mistral, Gabriela. Poema de Chile. Santiago: La Pollera Ediciones, 2013

Núñez, A., Aliste Almuna, E., Bello, Á., & Osorio, M. (editores) (2017). Imaginarios geográficos, prácticas y discursos de frontera: Aisén-Patagonia desde el texto de la nación. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía.

Osorio, M. (2014). Antiguas historias del valle Simpson. Región de Aysén. Santiago de Chile: Ediciones Ñire Negro.

Osorio, M. (2009). Aysén: Matices de una identidad que asoma. Coyhaique, Gobierno Regional de Aysén/ILPES-CEPAL/Ocho Libros Editores, 9(789563), 520033. Disponible en: <http://turismocientifico.cl/admin/apps/filemanager/repository/%C3%A1reas%20del%20conocimiento/Poblamiento,%20historia%20y%20cultura/Ayse%CC%81n%20matices%20de%20una%20identidad%20que%20asoma.pdf>

Pigaffeta, Antonio, ca. 1480-ca. 1534. Primer viaje alrededor del mundo. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7757.html>

Prats, Ll. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. En Cuadernos de Antropología Social N° 21, pp. 17-35.

Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. (2011). Editor, Glosario de Términos Geológicos. Disponible en: [https://www.academia.edu/38255013/Glosario\\_de\\_Terminos\\_Geologicos](https://www.academia.edu/38255013/Glosario_de_Terminos_Geologicos).

Real Academia Española (2021). Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., (versión 23.4 en línea). <https://dle.rae.es>. Accessed 10 2021.

Restrepo, E. (2012). Antropología y estudios culturales: disputas y confluencias desde la periferia. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno editores.

Reyes, O. (2002). Funebría indígena en el curso inferior del valle del río Ibáñez, margen occidental de la estepa centropatagónica (XI Región de Aysén). In Anales del Instituto de la Patagonia (Vol. 30, pp. 87-101).

Rivera, S. (2018). Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis. -1<sup>o</sup> ed.- Buenos Aires: Tinta Limón.

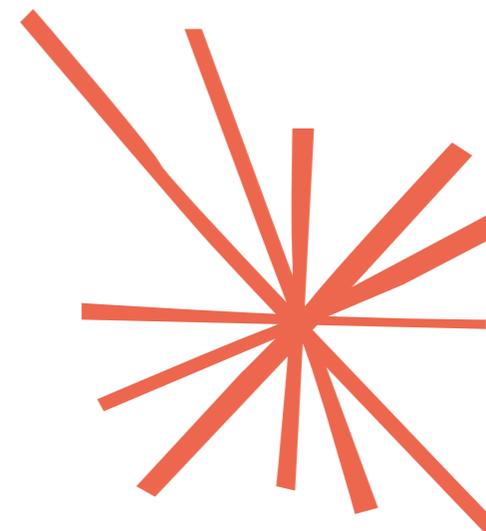
Sade, K., Castañeda, F., Pérez-Barría, L., (2019). Poblamiento y registro arqueológico de la costa sur del Lago General Carrera (Río Baker, Región de Aysén, Chile). Revista de Aysenología, número 6, 2019, pp. 29-49. Disponible en: <https://www.aysenologia.cl/6-abril-2019>

Tarragó, M. (1). La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el altiplano y los Andes Meridionales. Estudios Atacameños, (7), 93-104. Disponible en: <https://doi.org/10.22199/S07181043.1984.0007.00010>

Winckler, G. (2006). Diccionario de uso para la descripción de objetos líticos. Disponible en: <http://www.winckler.com.ar/Diccionario.pdf>.



## Agradecimientos



En el desarrollo de De la otra parte de la Tierra se dieron diversas colaboraciones e inspiraciones que muy sinceramente nos gustaría agradecer.

A Amalia Nuevo, César Méndez, del Centro de Investigaciones en Ecosistemas de la Patagonia, y a Mauricio Osorio P., por disponerse a compartir con nosotras/os procesos, hallazgos y reflexiones de sus trabajos en Aysén.

A Juan Pablo Varela y Ángela Morales, del Museo Regional de Aysén, por facilitar desde su lugar de trabajo algunas de nuestras exploraciones.

A Nelly Insotroza Z., Sara Fuentes H. y Maite Hernando A. por la generosa lectura y retroalimentación de nuestros borradores.

A Felipe Soza Soza, por compartir su mirada a esta región a través de sus fotografías.

A nuestras madres y padres, por su fértil compañía.

A Amelia, Luciana y Tristán, por la poesía diaria y el cobijo en tiempos adultos inciertos.



WMM



ISBN: 978-956-404-906-9



9 789564 049069

